

ELISEO SALVADOR PORTA

(1912-1972)

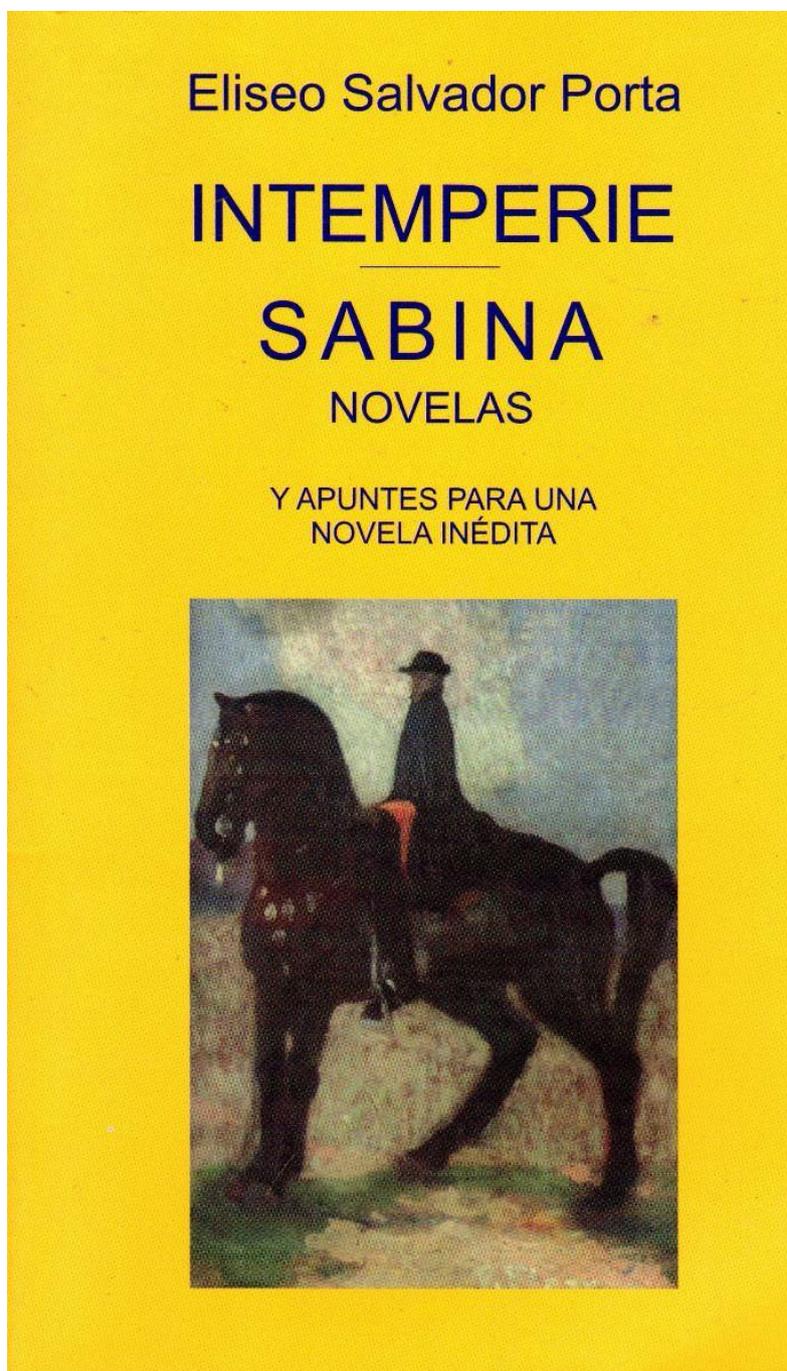


(Foto archivo de la familia Gloria Galván y Mariana Porta)

Eliseo Salvador Porta fue un médico uruguayo, graduado en nuestra Facultad de Medicina, que también ejerció como profesor de Enseñanza Secundaria y fue un destacado escritor. Nació en Tomás Gomensoro, departamento de Artigas, y ejerció la Medicina en Bella Unión, donde terminó sus días.

Un hecho circunstancial, consecuencia de los viajes a Salto, me permitieron conocer, en una reunión de la Asociación de Psiquiatras del Interior realizada del 19 al 21 de junio de 2015, al estimado colega Dr. Marcelo Escobal, cuya esposa Mariana era la hija menor del afamado médico y escritor. El intercambio comenzó en los entreactos de la misma jornada, y un mes después nos reencontramos en Melo, donde reside el matrimonio Escobal-Porta con sus hijos, en otra reunión similar de colegas residentes de aquel departamento. Allí

Mariana Porta me obsequió un hermoso libro que recoge dos novelas de su padre, que tuvieron varias ediciones previas "Intemperie" y "Sabina" y unos "Apuntes para una novela inédita". El libro fue publicado por Ediciones de la Banda Oriental, con motivo de su 50º aniversario.¹



El libro, con prólogo del Lic. Alejandro Gortázar, da una idea aproximada de la personalidad literaria de este médico. Pero Mariana

¹ PORTA, Eliseo Salvador: Intemperie – Sabina – Novelas – Y apuntes para una novela inédita. Ediciones de la Banda Oriental y la Biblioteca Nacional, 2011, 368 páginas, Montevideo, Tradinco.

pidió a su madre, la periodista Gloria Galván, que escribiera una semblanza de su padre, a quien conoció poco, porque falleció a poco de ella nacer, y me la envió en las semanas siguientes, junto con algunas fotos de Eliseo Salvador Porta. Aquí se enriquece el conocimiento de la persona, del profesor, del médico, del esposo y padre. Se ensancha y revive la existencia de Porta en sus tiempos de estudiante del interior en Montevideo, sus trabajos en la capital, antes y después de graduado, y su vuelta a su Artigas natal, haciendo un trabajo muy esforzado como médico de una pequeña población, que a veces le requirió transformarse en médico rural, siendo también médico forense. Pero sobre todo, un hombre con un profundo sentido de la solidaridad y una clara conciencia social. De ahí el valor de este recuerdo, que recoge cuatro vertientes, la escrita por su propia esposa (que antes fue su alumna en el Liceo de Tomás Gomensoro), la glosada por el prologuista de su libro recientemente editado, cuarenta años después de su muerte, la de una profesora de Literatura oriunda y residente en Artigas, con especial referencia a su obra poética, y la de un médico amigo mío, hijo de uno de sus más cercanos amigos artiguenses.

Me pareció de rigor reunir estos antecedentes, para hacer conocer la existencia de este médico que fue referente y tan querido para las poblaciones en que trabajó, que hoy el Liceo de Tomás Gomensoro lleva su nombre, entre otros recuerdos locales. Pero para el resto del País, Eliseo Salvador Porta estaba en el olvido. Esperamos que ahora pueda en parte repararse esa injusticia.

I

ELISEO SALVADOR PORTA

Por Gloria Galván

EL PROFESOR

El patio y la galería están llenos de adolescentes revoltosos que esperan el timbre para entrar a clase. Por la puerta principal están llegando los profesores del turno y más alumnos.

Alguien avisa:

-¡El Dr. Porta!-

Se hace un breve silencio para ver al hombre alto que entra con paso elástico y seguro, viste un terno gris, lleva corbata y sombrero al tono como en un desfile de moda masculina. Los jóvenes corren a su aula junto con el timbrazo, y cuando entra el profesor Porta, la clase está ordenada y expectante.

Saluda con voz profunda de barítono, pasea la mirada por el grupo y dice algo que les provoca sonrisas. A continuación se sienta sobre la mesa del escritorio´



Liceo de Tomás Gomensoro, hoy denominado “Dr. Eliseo Salvador Porta”



Homenaje al Dr. Eliseo Salvador Porta, al darle su nombre al Liceo de Tomás Gomensoro



Mariana Porta Galván, ante la placa que da el nombre del Liceo de Tomás Gomensoro a su padre, Eliseo Salvador Porta

Desarrolla la clase como un cuento de la Tierra, salpicado de anécdotas. Dibuja esquemas en el pizarrón cuelga un mapa, y otro despliega conceptos visibles como si los creara con sus manos y presenta un dibujo de un trozo

de torta de cumpleaños diciendo: “así sería un corte del Suelo. Hace participar a los alumnos para interpretar los rellenos de la torta (“el dulce de leche, la masa, la crema, el chocolate, son las capas del suelo, esas que ustedes aprendieron de memoria”). Y todos festejan. Y aprenden.

Siempre es así. La clase del Prof. Porta es una jarana, pero los temas más áridos se vuelven sencillos. Su vocación por la docencia se despertó cuando, a poco de llegar a Bella Unión como médico, con fama incipiente de escritor con libros publicados, el director del Liceo le ofreció clases de Literatura. ¿Qué otra materia se le ofrece dictar a un escritor?

La respuesta fue que prefería dar clases de Geografía. ¿Por qué? “Porque no sé nada de geografía y tengo mucho interés en estudiarla”.

Así fue que un año después se presentó a Concurso de Oposición en Enseñanza Secundaria y obtuvo el 1er. puesto a nivel nacional con el puntaje máximo. Y eligió el Liceo de Bella Unión.

Trabajar con estudiantes adolescentes le dio la oportunidad de utilizar toda la gama de su histrionismo y encanto personal para transmitir conocimientos que se volvieran indelebles y hacer gustar la Geografía en toda su magnitud Humana y Económica, como lo prueban los recuerdos de sus alumnos, hoy abuelos de 60.

Tiempo después obtuvo la titularidad como médico de Tomás Gomensoroque está a 30 Kms de Bella Unión, Ya instalado en el pueblo, tuvo que viajar diariamente al liceo en el “tren de los estudiantes” que transportaba alumnos de toda la zona a Bella Unión.

Su destacada actuación en congresos de docentes, salas de Ciencias Geográficas y publicaciones para profesores lo convirtió en un referente de primera línea en la enseñanza de la Geografía.

En paralelo no descuidó nunca su tarea de escritor como novelista y de observador crítico del Agro y la Sociedad Rural como lo evidencia su ensayo sobre Reforma Agraria a lo que suma su copiosa labor periodística que desarrolló en periódicos prestigiosos y de gran circulación como *Marcha*, *Época* y el semanario *Guión* del que fue fundador.

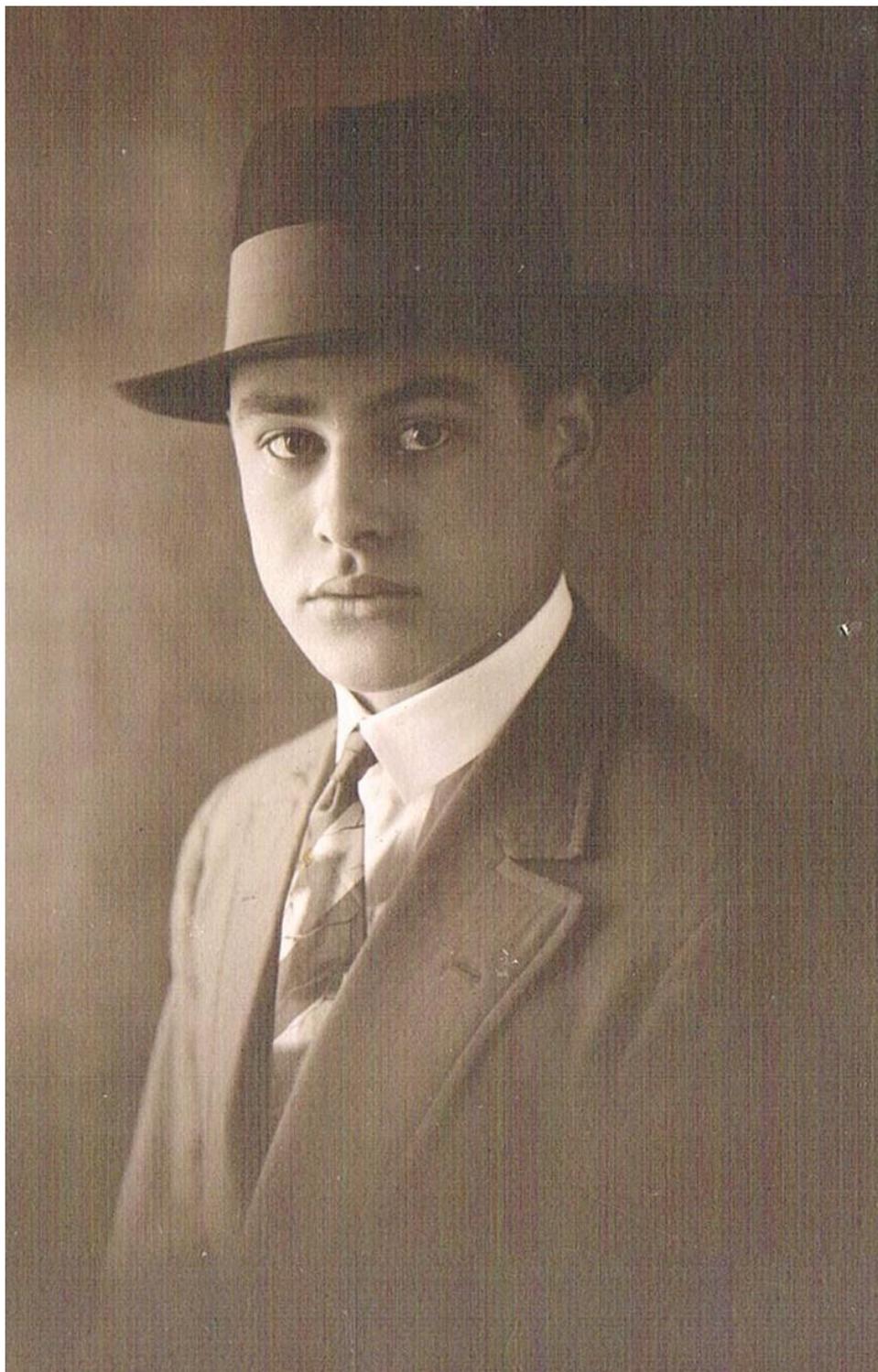
EL MÉDICO

Tenía 18 años cuando llegó a Montevideo, alquiló una pieza de pensión con otros tres estudiantes y empezó la carrera de Medicina que por entonces duraba de ocho a diez años.

Vivía la vida de estudiante con verdadera pasión de vivir, disfrutaba los amigos con el mismo entusiasmo que el estudio, los amores juveniles tanto como la lectura voraz de los clásicos.

Pero la mesada que podía mandarle su madre apenas pagaba el alquiler y poco más.

Las anécdotas de ese período contadas por el protagonista con fruición retroactiva refieren los momentos difíciles de los cuatro compañeros de pieza “Se nos terminaba la mesada al mismo tiempo y había que ingeniarse para llegar a fin de mes. Buscar algún pariente para que nos invitara a almorzar, juntar las últimas monedas para comprar verduras y frutas pasadas de maduras al final de la feria... Uno de los compañeros inventó otra estrategia: “salir a probar quesos”. De una punta de la feria a la otra, repartidos a ambos lados de la misma, probando quesos. ¡Llegamos a recorrer dos ferias el mismo día!



Eliseo Salvador Porta, en una imagen de su juventud en Montevideo

(Foto archivo de la familia Gloria Galván y Mariana Porta)

Hasta que uno de los amigos propuso: ¿y si saliéramos a probar bananas? Lo intentamos. Pero el primer feriante al que le planteamos nos dijo ¡Pero muchachos, cómo van a probar bananas! Tomen, llévenselas. Y nos dio un cacho de bananas moviendo la cabeza negativamente...

Finalmente consiguió trabajo en la Aduana, al principio para “pegar membretes en los cajones” (qué tiempos, antes de los contenedores), después cadete, oficinista, y al recibirse, médico del Servicio de Aduanas.

Ya médico recibido y con familia, ejerció algunos años en Montevideo, pero nunca echó raíces en la ciudad a pesar de sus muchos amigos ciudadanos. “Viví 25 años de paso en Montevideo” solía decir. Su propósito era volver a Tomás Gomensoro, su pueblo, donde no había médico y la Sala de Auxilio permanecía cerrada desde incontables años.

Primero logró un cargo en Bella Unión como médico forense y desde donde se empeñó con el Ministerio de Salud Pública en obtener su nombramiento para Gomensoro, lo que consiguió una vez superadas las múltiples inclemencias de la burocracia.

Entonces sí, se pone a prueba su vocación.

En el pueblo los dolores de la gente no tienen horario ni feriados. Los pacientes llegan como a la puerta de Emergencia de un hospital, con la diferencia que el médico es uno solo. Bebé en convulsión por fiebre alta, paisanos con cuchilladas en el vientre por una pelea en la estancia, varios fracturados en accidente de ruta, una joven que intentó suicidarse tomando veneno para hormigas, un llamado a domicilio por una parturienta en problemas, y todo esto después de concluido el horario de atención en Policlínica, habiéndose marchado ya la única enfermera.

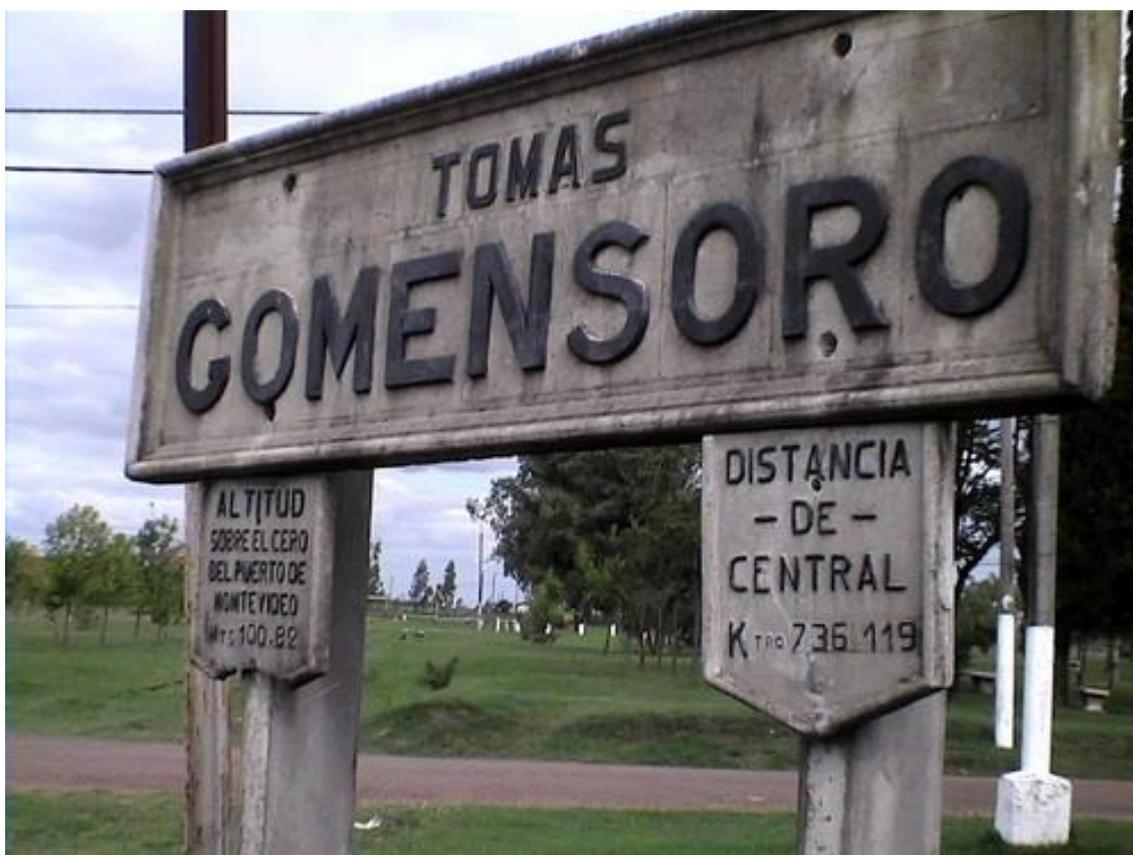
El Dr. Porta atiende, receta, cose heridas, aconseja, administra inyectables, rezonga y calma con infinita paciencia los gemidos de un niño.

Con frecuencia el llamado es para alguien que vive en el campo y no tiene cómo trasladarse. No hay problema, tráiganme un caballo. Y allá va, jinete vaquero con maletín a atender un parto problemático en una casita mínima allá por el fin del mundo.

¿Resignado a las carencias de la situación? Nada de eso: Disfrutando la oportunidad de estar en medio de la naturaleza, campo, caballo, montes, y al mismo tiempo imaginando los cambios profundos que necesita nuestra sociedad rural ... En fin, sintiéndose el héroe de la peripecia del momento.

EL HOMBRE

Porta nació en Tomás Gomensoro, Artigas, último hijo de una familia numerosa: tres hermanos varones [Fernando, Humberto, Atilio, y Eliseo] y cuatro mujeres. Su madre, Juana Sarasúa, una muchacha criolla, se enamoró de un italiano inmigrante Octavio Porta, alto, rubio, con brazos fuertes de trabajar en las canteras de mármol cercanas a Florencia donde había nacido. En Gomensoro estaba encargado de la cuadrilla que construía el ramal del ferrocarril del norte que uniría el ferrocarril Midland con la última frontera del país.



Estación Tomás Gomensoro, en cuya construcción participó su padre.

Los dos jóvenes se enamoraron, se casaron y el hogar se llenó de niños, juegos, lecturas y canciones que entonaba el padre con hermosa voz. Don Octavio, como le decían, recitaba de memoria versos de la Divina Comedia. Y es posible que, sin saberlo, el padre estuviera despertando el gusto del niño Eliseo por la literatura.

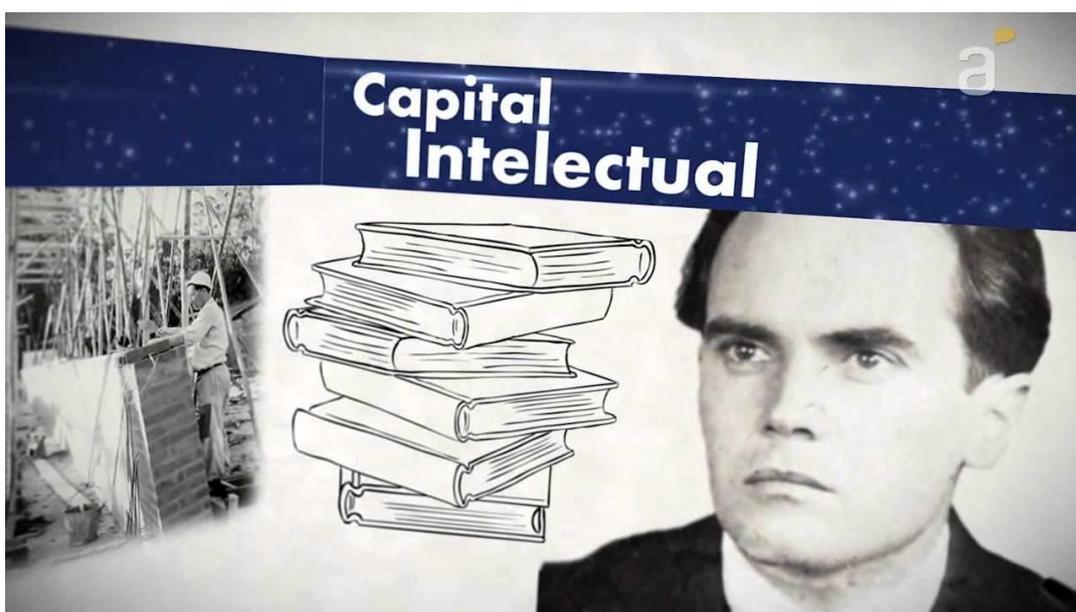
Pasó la niñez entre la escuela y el campito haciendo mandados y pateando pelota. Concurrió a Secundaria en la ciudad de Artigas, donde terminó el Bachillerato con una cosecha de amigos de los que son para toda la vida.



De izq. a der.: José Riva, Eladio Dieste, Eliseo Salvador Porta y Ariel Dieste

(Foto archivo Dr. Enrique Dieste)

Entre ellos, Juan Ramos, Ariel y Eladio Dieste, con quienes siempre mantuvo correspondencia. Y más tarde, a su regreso de Montevideo, ya convertidos en profesores los dos primeros y Eladio Dieste en el Ingeniero insigne que trascendió fronteras, tuvieron encuentros frecuentes y “tenidas” de intenso intercambio y discusión intelectual.



EL ING. ELADIO DIESTE EN SU JUVENTUD

En opinión de sus amigos, Porta era “el Poeta”, “el Amigo”, “el Loco” y “la Fiera”.



**Eliseo Salvador Porta, Ariel Dieste y José Riva
(Playa del Buceo, Montevideo, diciembre 1930)
(Archivo Dr. Enrique Dieste)**

Médico, profesor, escritor y periodista, fue todo a la vez. Su capacidad de trabajo se lo permitía con largueza. Incluso se dio un gusto que se transformó en pasión de su vida, como lo fue el estudio profundo de la Historia Nacional, con predilección por el período Artiguista.



Se acercó al Jefe de los Orientales con suficiente valentía para indagar en su Psicología en procura de desentrañar los caminos de su pensamiento y así poder transmitir sus conclusiones con admiración reverente y profunda.

Extrovertido, afable, talentoso con un fino humor que lo distinguía entre sus iguales, desarrolló fuertes vínculos con personas de toda edad y condición. Su capacidad de generar cercanías le facilitó el diálogo con ancianos sabios, peones de estancia, productores, señoras, almaceneros y hasta con pillos y vividores.

Esas mismas cualidades le reportaron la constante admiración femenina, que él recibía con halago y gentileza, con lo cual muchas veces las damas pasaban de la admiración al acoso, ya sea en viajes, congresos, reuniones de amigos, incluso en el consultorio médico.

A lo largo de su vida se casó tres veces y de cada matrimonio tuvo una hija: Nadia, Cristina y Mariana.

Inevitablemente era el centro de toda reunión mediante cuentos y anécdotas o reflexiones profundas o provocadoras según fuera el caso, conversación brillante y velocidad para la respuesta justa en una discusión.

La alegría de vivir que brillaba en sus ojos verdiazules, la exuberante juventud que emanaba de su persona iban a la par con un inquietante temor a la vejez que asomaba en sus expresiones de vez en cuando.

El doctor en Ciencias se negaba aceptar las leyes de la Naturaleza.



ELISEO SALVADOR PORTA, EN SU MADUREZ

(Foto archivo de la familia Gloria Galván y Mariana Porta)

II

El libro mencionado al comienzo, trae un prólogo de Alejandro Gortázar titulado El proceso de emancipación oriental como ficción. Las novelas históricas de Eliseo Salvador Porta. Lo transcribimos, por su valor, íntegramente, con la exclusión de las referencias bibliográficas.



Alejandro Gortázar Belvis, Asistente de Literatura Uruguaya, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, MEC, ANII.

Alejandro Gortázar

En un libro que ya es famoso entre los académicos, Doris Sommer (1991) plantea su interpretación de lo que llama "romances fundacionales". Jugando con el significado de la palabra romance en inglés que remite tanto a la novela rosa como a las relaciones amorosas, Sommer encuentra en textos románticos como Amalia de José Mármol (publicada en folletín entre 1851 y 1855) o María de Jorge Isaacs (publicada en 1867) relatos basados en "el amor natural heterosexual y en los matrimonios, que proveen una figura aparentemente no violenta de la consolidación de los conflictos a partir de la segunda mitad del siglo XIX". Apelar a estas relaciones

tenía como objetivo que las elites letradas conquistaran los corazones de los ciudadanos fomentando intereses comunes (como el amor) antes que la utilización de la fuerza. En las interpretaciones de Sommer el éxito de un proyecto de nación estaba relacionado, en las novelas, con el éxito de las relaciones amorosas. Cuando esto no sucedía, cuando estas relaciones fracasaban, se debía a que los conflictos de los Estados-nación emergentes no permitían construir un proyecto común. Así, para citar un ejemplo, las luchas entre unitarios y federales impidieron que Amalia y Eduardo pudieran ser felices en la novela de José Mármol. Esta lectura alegórica de los "romances fundacionales" resulta muy productiva a la hora de comprender el trabajo de la ficción en los procesos de imaginación de la nación.

Pero qué relación puede haber entre esta lectura, que bien podría circunscribirse al siglo XIX, y dos novelas históricas publicadas una en 1963 y otra en 1968 en Uruguay. Por qué un escritor como Eliseo Salvador Porta, nacido en el departamento de Artigas, encara la tarea de escribir dos "romances fundacionales" en pleno siglo XX. En este trabajo intentaré dar respuesta a estas preguntas partiendo de una reflexión de Stathis Gourgouris, que introduce la cuestión de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis de Freud y afirma que la nación es una forma histórica porque "no puede hacer más que reemplazar su estado onírico por una interpretación del mismo". Y en ese sentido "[s]i una nación sobrevivirá como un sueño o no depende de cuánto tiempo pueda sostener su propia interpretación como un síntoma sensible de su existencia". Una reflexión de este tipo permite comprender no sólo la publicación de las novelas históricas de Porta sino las continuas celebraciones de Centenarios y Bicentenarios como parte de los intentos de los partidos que gobiernan el Estado por mantener una interpretación de sus sueños o proyectos de nación.

Así la celebración del actual Bicentenario del proceso emancipatorio en la Banda Oriental establecida por el Estado para el período 2010-2015 aparece como un contexto indicado para republicar las novelas históricas de Eliseo Salvador Porta juntas. Porque toman como materia narrativa el proceso que va de 1811 a 1820 liderado por José Gervasio Artigas y porque fueron publicadas en un contexto histórico distinto al presente que tuvo también centenario (de la muerte de Artigas, en 1950) y bicentenario (de su nacimiento, en 1964). Ambos festejos sirvieron de estímulo, como el actual, para la creación artística mediante diferentes premios y eventos. Fue precisamente a raíz de cierto malestar con los festejos

oficiales de 1950 que Eliseo Salvador Porta escribió su ensayo Artigas. Valoración psicológica, publicado en 1958.

Pero un nuevo clima de festejos generó las condiciones para que aparecieran sus dos novelas históricas: Intemperie (1963), premiada por el entonces Ministerio de Instrucción Pública, y Sabina (1968), ganadora del primer premio de un concurso organizado por El País en el bicentenario del nacimiento de Artigas en 1964. Ambos textos tuvieron un éxito importante, con tres re-ediciones en vida del autor en el caso de Intemperie y ediciones póstumas en ambos casos. Además Porta dejó unos apuntes para una tercera novela que titularía 1815 cuya primera publicación parcial fue hecha por Hugo Fontana en el semanario Brecha en 1987 y que se publican completos en este libro.

1. ELISEO SALVADOR PORTA: LEJOS DE LA GENERACIÓN DEL 45

Como escritor Eliseo Salvador Porta estuvo alejado – tanto estética como geográficamente – de las luchas de los grupos que integraron la luego célebre "generación crítica" o "del 45" aunque estuvo cerca de la revista Asir. Este alejamiento hizo que la crítica montevideana o bien fuera indiferente a su obra o bien apenas consignara su existencia. Sin embargo la obra de Porta, como él mismo le reprochaba a los del 45, se agotaba en las librerías. Su infancia y juventud en el departamento de Artigas, así como su experiencia en Montevideo, fueron fundamentales para su formación e influyeron en sus elecciones estéticas.

LOS AÑOS DE FORMACIÓN

Nació en Tomás Gomensoro el 13 de marzo de 1912. Era el octavo hijo (y último) de Juana Sarazúa y Octavio Porta, dos inmigrantes italianos² de la Toscana que emigraron con destino a Norteamérica y al pasar por Uruguay deciden instalarse en el departamento de Artigas para la construcción de la vía de tren por parte de los ingleses. Octavio Porta contribuyó a la fundación del pueblo Tomás Gomensoro (originalmente llamado Zanja Honda) y otros miembros de su familia participaron de la vida política del departamento. Pasó sus primeros años en Tomás Gomensoro completando su formación en la escuela pública entre 1917 y 1922. Posteriormente se trasladó a la capital del departamento para

² Nótese que este autor escribe Sarazúa y la considera inmigrante italiana, mientras la esposa de Porta la escribe Sarasúa y afirma que era criolla casada con un inmigrante italiano. Damos más crédito a la versión de la esposa, en este punto.

ingresar a la enseñanza secundaria, formando parte del joven "liceo departamental" – inaugurado en 1913 – que cubría la formación obligatoria de primer a cuarto año de liceo (1923-1926). Hacia 1927 se instala en Montevideo para iniciar el bachillerato que le lleva dos años y egresar de la Facultad de Medicina (1929-1944).³



Los datos sobre la niñez de Eliseo Salvador Porta son escasos. Hacia 1920, según Bordoli, fallece su penúltimo hermano – Atilio- a causa de un incendio en el depósito de faroles. Su nombre aparecerá en las obras de Porta designando por lo general al héroe de la acción novelesca, lo que sugiere la profunda herida que este hecho abrió en el hermano menor de la familia. Otro de los datos importantes de esta primera etapa es el que aporta Bordoli, en su prólogo a la primera edición de Con la raíz al sol (1953), respecto a las herencias intelectuales de la familia:

Porta experimentó desde niño la seducción literaria bajo la influencia de una tradición familiar de lecturas. Comenzó sobre los novelones y folletines de antaño de Alejandro Dumas, Pérez Escrich, Xavier de Montepin. En torno de la madre, la primera lectora – que, para adoctrinar devotamente a sus hijos,

³ Según Washington Buño, en su relación de los egresados de la Facultad de Medicina, desde 1875 hasta abril de 1965, pág. 76, Eliseo Porta se graduó el 27 de diciembre de 1944.

acostumbraba exponer en forma de cuentos el mundo infernal de la Divina Comedia, al que suponía históricamente verdadero – se arracimaba la prole familiar de cinco varones y cuatro mujeres.

También el padre solía cantar trozos de ópera. La ascendencia aunque no muy larga vida de este florentino es toda una novela: ferrocarrilero, capataz de cuadrilla, pocero, picapedrero, albañil; y un entusiasmo lleno de ideas sobre el pueblito. Cuando este recibió oficialmente el nombre de Tomás Gomensoro [1908] y abandonó el antiguo de Zanja Honda, el padre de Porta subió a la tribuna de la plaza y dijo un discurso [...] (Bordoli, 1953: s.p. Énfasis mío).

Es posible entrever en estos datos presentados por el crítico de la editorial Asir dos cuestiones fundamentales: primero, la influencia de la cultura popular (folletines) y también de la alta cultura (Divina Comedia, ópera) que los padres transmitieron a sus hijos en el hogar, y segundo, este respeto e importancia que le da al trabajo manual y a la participación en la política y la vida social de su localidad que, según Bordoli, llega a través del padre. Estos dos aspectos son fundamentales para comprender el apego que tendrá porta en el futuro a las formas tradicionales del realismo decimonónico, su clara actitud anti-libresca y su dedicación, en tanto intelectual y médico, a las cuestiones políticas y sociales tanto de Tomás Gomensoro como de Bella Unión.

Otro aspecto a señalar es el "cariño" con el que el autor recordaba a sus profesores de literatura liceales: Norberto Bautista y Alcaraz (en Artigas) y Osvaldo Crispo Acosta (en Montevideo) cuyos consejos, según Bordoli, guiaron su temprana inclinación por la producción literaria. Sin embargo, se trata de unos pocos datos referentes a la relación del autor con el sistema educativo (en sus etapas iniciales), que han servido a la crítica para hacer referencia a una supuesta "escasa" formación literaria, imagen que el propio autor se encargó de promover en reiteradas ocasiones.

LOS AÑOS MONTEVIDEANOS

Eliseo Salvador Porta se instala en Montevideo en la década del treinta. Los hombres que nacieron como él en la primera década del siglo XX serán testigos de la crisis económico financiera mundial (1929), del "Centenario" de la vida constitucional del país y su visión orgullosa de la nación, de la dictadura de Gabriel Terra (1933) como su contracara inmediata, de la Guerra Civil Española (1936-1939) y del comienzo de la segunda guerra mundial (setiembre de 1939). Según Real de Azúa esta generación:

[...] vio el erizamiento de las posiciones llevado a extremos de literal belicosidad y el clivaje de las ideologías calar hasta las profundidades que amenazaban toda coexistencia. Esto decidió que el acendramiento de posturas religiosas en unos, de militancia social en otros haya sido mucho más neto que en sus antecesores. Estos hombres y mujeres del 30 y el 36 sí sintieron la revulsión del país bajo sus pies. (Real de Azúa: 36-7)

Porta vivió esa "revulsión del país" cuando sus pies estaban en la capital y permaneció en Montevideo hasta 1952 alternando su vida montevideana con viajes periódicos a su departamento. Eliseo Salvador Porta militó durante la resistencia a la dictadura de Terra y escribió en dos periódicos dirigidos por Julio C. Grauert, La calle y La protesta (Da Rosa: 106). Hacia 1940, según Da Rosa, ingresó al Partido Comunista Uruguayo y escribió en su periódico (Justicia).

Estas dos vertientes: la militancia social a través de la Universidad y la política, a través del comunismo, serán fundamentales en la concepción del arte (y de la literatura en particular) que Porta elaborará durante su experiencia montevideana. El crítico Da Rosa advierte que el grupo de intelectuales comunistas no tuvo una expresión orgánica definida en la década del cuarenta, lo cual hace muy difícil ubicar a Porta entre ellos, aunque sus primeras publicaciones sugieren una cierta influencia del marxismo en sus reflexiones y praxis literaria.

La política y la militancia social durante su formación montevideana estimularon una literatura de corte social cuyo escenario era el medio rural, sin idealizaciones sobre gauchos y chinas con trenzas. Porta no fue el único, estaban Asdrúbal Jiménez o Alfredo Dante Gravina, más alineados con el PCU y el realismo socialista, la estética oficial soviética. Estos y otros autores alimentaron el realismo social y socialista producido en el país durante las décadas del cuarenta y cincuenta, inyectando nuevas perspectivas a esa tradición algo anacrónica de la vida rural.

EL REGRESO A ARTIGAS

Su regreso definitivo a Artigas se produjo hacia 1955. Muchos años después, a raíz de una encuesta realizada por Ángel Rama para el semanario Marcha, Porta reflexionará sobre este hecho:

Sospecho que la infancia y la adolescencia pueblerina [es] donde deben estar las raíces de mis inclinaciones y la cuna de mis personajes. Creo que este período es decisivo para todo el mundo. El poder reanudar, después de 25 años,

el diálogo interrumpido, me parece una de las aventuras más incitantes que he vivido como escritor (Porta, 2000:60)

Una vez instalado en Bella Unión, trabajará como profesor de geografía y médico forense en Salud Pública, esperando un cargo médico en Tomás Gomensoro, y "en medio de serias carencias económicas" (Da Rosa: 107). La carrera docente lo llevará, muchos años después, a ser director del liceo de la localidad donde nació y tener un papel importante en la difusión de la geografía en el medio docente de enseñanza secundaria.

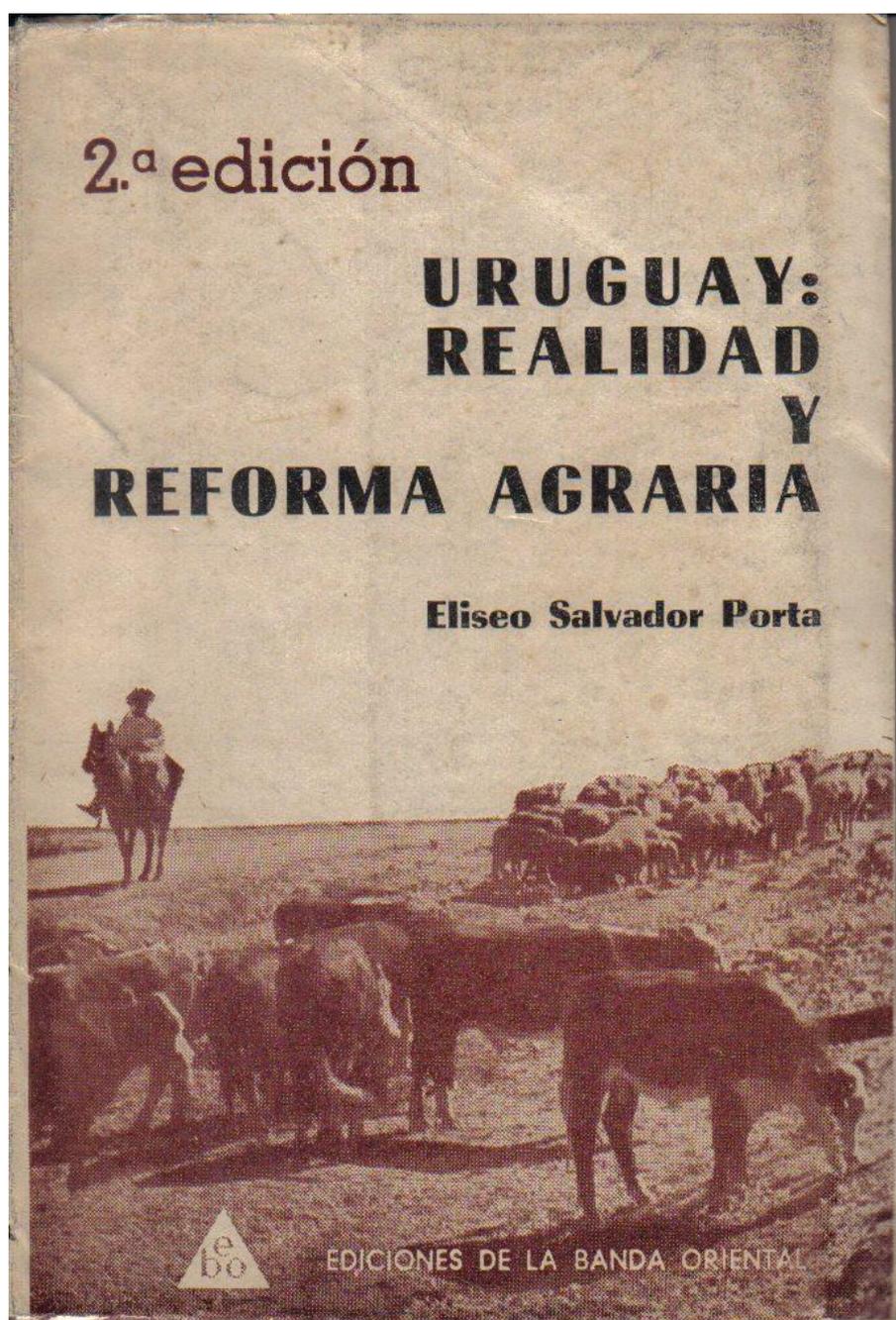
Uno de los hechos más relevantes de esta etapa es su vinculación con el grupo Asir. Desde 1952 a 1959 colabora con la revista publicando dos cuentos – "El padre", extraído de De aquel pueblo y sus aledaños y "La casa del Prado" – algunos fragmentos de su novela Con la raíz al sol – bajo el título "La estancia sola" – y un artículo ensayístico sobre el estado de la literatura posgauchesca en Uruguay, titulado "A propósito de una nueva literatura autóctona". Si bien no puede afirmarse que Porta comparta todos los rasgos generales del grupo (tal como los describe Real de Azúa): religiosidad, trascendencia, nacionalismo, cierto regionalismo vegetativo, es cierto que está más cerca de su estética. Este acercamiento le genera un vínculo con Arturo Sergio Visca que será muy productivo. Éste lo incluirá en la única antología narrativa de la generación crítica - Antología del cuento uruguayo contemporáneo (1962) – y editará fragmentos de la novela Intemperie en 1968, en el Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República⁴. Además reseñará sus novelas y ensayos para los medios de prensa escrita montevideanos (Marcha y El País) lo que muestra cómo Asir "se fue convirtiendo en un eficaz plano de pasaje de los escritores del interior hacia Montevideo y un activo promotor de la incorporación de firmas a la actividad literaria" (Real de Azúa, 537).

La publicación de la novela Ruta 3 (1956) cierra el período de la narrativa social de Porta, que será retomada en 1968 con Una versión del infierno, su último libro de cuentos. El autor no abandonará su tono beligerante con la crítica de la capital, desplazando su interés hacia el ensayo y la novela histórica. Su alejamiento de la capital no redujo su actividad intelectual, convirtiéndose en un activo intelectual dentro de la cultura local

⁴ Que dirigía el Dr. José B. Gomensoro y cuyo Jefe de Sección era Eduardo Hughes Galeano. (Nota de ALT).

del departamento. A través de una intensa actividad (artística, docente, profesional y política) en las localidades de Bella Unión y Tomás Gomensoro, en donde vivió alternadamente el resto de su vida, Eliseo Salvador Porta se ganó el lugar de "escritor del departamento".

Sin embargo Porta no estuvo totalmente alejado de la crítica montevideana. Sus trabajos circulan en Montevideo, y la mayoría de las veces se imprimen en la capital. La producción literaria de Porta entre 1958 y 1972 consiste en cuatro ensayos - Artigas. Valoración psicológica (1958), Uruguay, realidad y reforma agraria (1961), Marxismo y cristianismo (1966) y Qué es la revolución (1969), las novelas históricas que hoy se publican, el libro de cuentos Una versión del infierno (1968), algunas obras teatrales que llegaron a ponerse en escena en Artigas y poemas publicados en la prensa local.



En ese último libro de cuentos aparece el cuento "El cañero" en el que Porta reafirma su compromiso con los trabajadores del azúcar en el departamento de Artigas. La actividad política nunca estuvo ausente en Porta, quien colaboró con la UTAA ⁵ de maneras

⁵ UTAA: Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas, fundada por Raúl Sendic Antonaccio (1925-1989). Señala así y ubica en el marco económico social ya en la década del 60 y antes aún, el surgimiento de la organización de los trabajadores de la caña de azúcar en el Norte del país. Estos azucareros, trabajaban y vivían en condiciones infrahumanas. Era un Norte de explotación, hambre, ignorancia y violencia, zafreros crónicos que se desplazaban de plantación en plantación, emigrando en busca de arroceras brasileñas y correntinas cuando la zafra en el norte uruguayo languidecía.

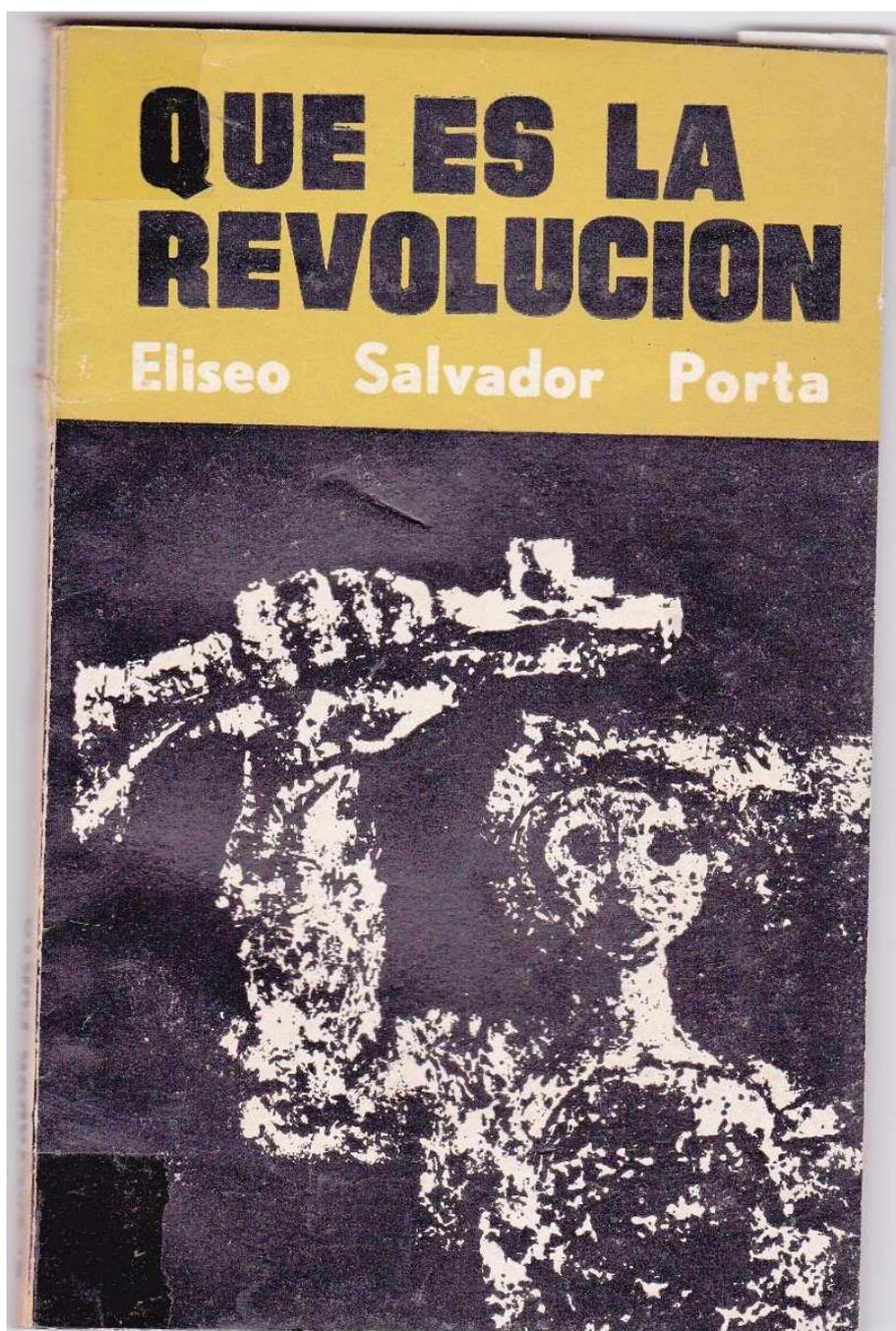
múltiples. Según González Sierra, firma junto a comerciantes, agricultores, docentes y profesionales de Bella Unión, una declaración de apoyo al Estatuto del Trabajador Cañero, que apoyaba la UTAA y que se discutía en la Cámara de Representantes en medio de disturbios y complejas negociaciones tanto en Montevideo como en Artigas. En una nota al pie, González Sierra explica cuál es la situación del escritor: "El Dr. Porta [...] profusamente comprometido con la causa de los cañeros colaboró en diversas formas al desarrollo del sindicato. Fue uno de los docentes de los cursos de capacitación que organizaba UTAA", donando en 1971 a la policlínica del sindicato "parte del instrumental y camilla" cuando era director del liceo Tomás Gomensoro. El 11 de enero de 1972 se suicida en Bella Unión a causa de una "depresión melancólica" (Da Rosa: 109).

Estos "peludos", que así se llamaban y aún hoy, se les llama, lograron unirse y organizarse en torno a un conjunto de reivindicaciones: "Por la tierra", "Expropiar el latifundio", "cumplimiento de ciertas leyes que, aún siendo hasta malas y defectuosas, ni siquiera eran cumplidas por las patronales tales como, salario legal y 8 horas".

Se funda así, en 1961, el Sindicato de U.T.A.A. Este sindicato tuvo características muy propias, surgió de la rabia de los desposeídos que veían ante sí levantarse estancias cimarronas de 110 mil hectáreas como la de SILVA Y ROSAS, también CAINSA con su gerente de ocasión Mister Henry, azucarera ARTIGAS, 3 horas en campos de MARTINICORENA y otros ingenios protegidos por piquetes de policías, soldados y capataces.

Decimos que sus características fueron peculiares y terruñeras, ya que se adentran en nuestra propia historia artiguista.

En una Asamblea, el 21 de Setiembre de 1961, congregados los orientales, los brasileños y los correntinos, aindiados y melenudos, cortadores con una experiencia sindical primaria (huelga remolachera en 1957-58) que llegaban a las plantaciones junto con RAUL SENDIC a organizar y organizarse, queda fundado el sindicato de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (U.T.A.A.). Este sindicato agrario, uno de los primeros, conformado por el conjunto heterogéneo de los que vivían en los benditos (el bendito o aripuca, es un rancho de dos aguas sin paredes, como dos manos en actitud de plegaria). - "son viviendas provisorias, señor inspector"-) de los que eran presos entre los alambrados custodiados por los soldados de los poderosos, de los que eran conchabados para irse a una suerte incierta a las entrañas desconocidas de las selvas brasileñas, de los que, como Raúl Sendic provenían de una ciudad doctoral y ajena, supo conglomerarse en torno a un líder, el propio Sendic, y en torno a los entrañables derechos de la vida digna, de la vivienda, del salario, de la comida, de la salud y del pelear día a día con la muerte. Se reunieron para defender: "Expropiar el latifundio", "Tierra", "Morte o latifundio", "por la tierra y con Sendic", con esas banderas supieron desarrollar su lucha, en una frontera tan compartida (Uruguay, Brasil, Argentina) como compartidas fueron las cárceles (uruguayas, brasileñas, argentinas). En: <http://www.chasque.net/mlnweb/historia/origenes.htm> (Consultada el 16.08.2015).



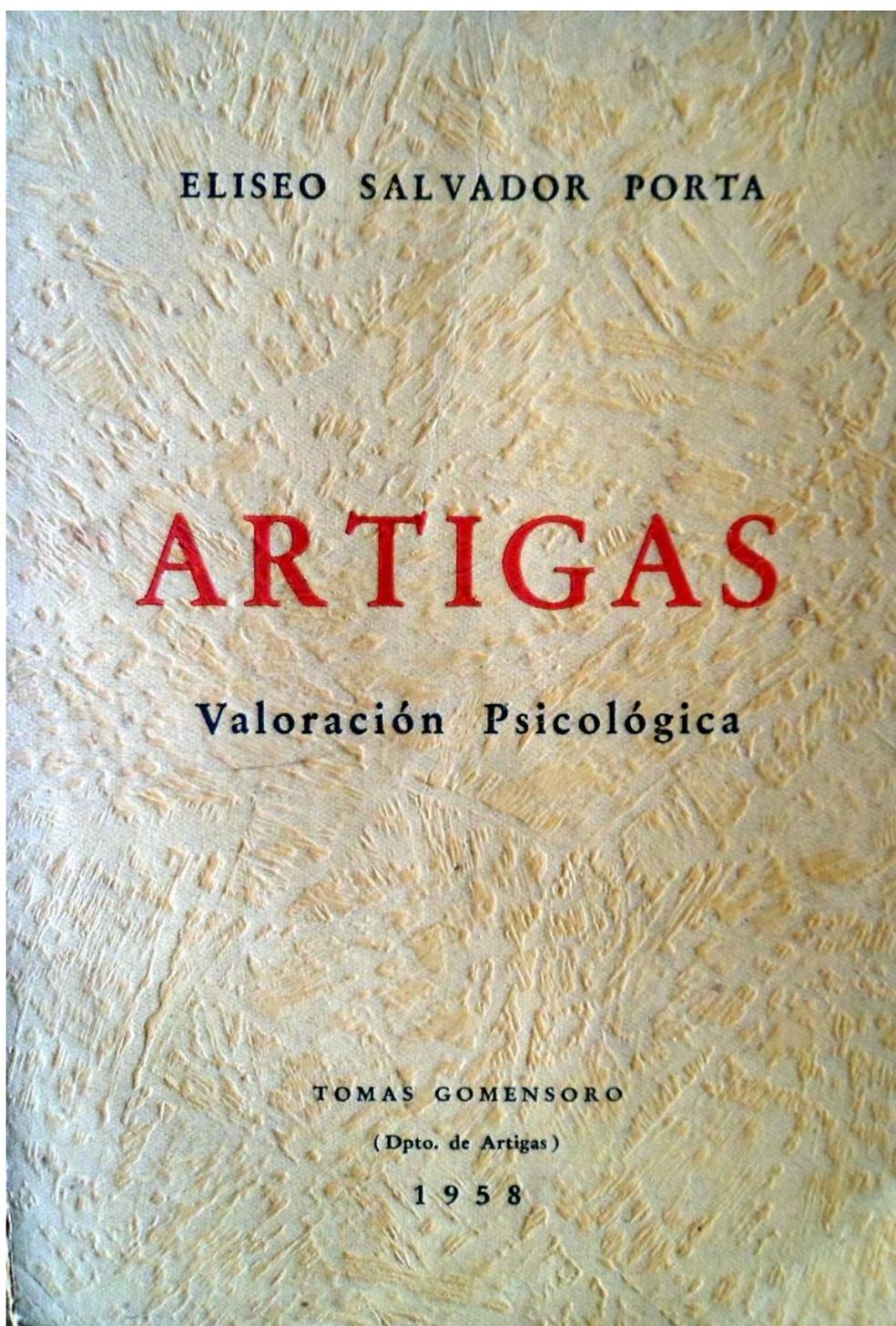
2. NARRAR LA NACIÓN. LAS NOVELAS HISTÓRICAS DE ELISEO SALVADOR PORTA

Después de exponer los principales aspectos de la vida y la concepción literaria de Porta quiero responder a la pregunta que formulaba en la introducción: ¿cuáles son los motivos que llevan a Porta a escribir dos romances fundacionales? Y agregar otra pregunta: ¿En qué consistió ese proyecto literario al que Porta dedicó los diez últimos años de su vida? Una carta del escritor fechada en Tomás Gomensoro el 28 de junio de 1958, enviada al

***profesor de historia Ariel Dieste – radicado en la capital de Artigas
– ofrece una primera clave:***

si me hubieran satisfecho los homenajes que se tributaron a Artigas, no habría escrito ese ensayito donde definiendo su esencial filantropía; no su eficiencia en tal o cual menester (legislador, gobernante, militar, etc.) sino “la excelencia de su devoción (sic)”

La carta tenía como objetivo anunciar a Dieste que un ensayo suyo sobre Artigas iniciaba ese día un viaje desde el norte del país hasta Montevideo para su publicación. Con cierto desencanto, Eliseo Salvador Porta, instalado en el departamento de Artigas, a casi 600 km de distancia de Montevideo, rechazaba la fiebre de conmemoraciones oficiales que se tributaron a Artigas en 1950 con motivo del centenario de su muerte, y proponía su versión – un Artigas “cristiano”, deslumbrado por la historia de San Francisco de Asís – al margen de las versiones políticas y militares que le antecedían.



El ensayo Artigas. Valoración psicológica recurría a la ficción mediante un diálogo con Don Plácido, el maestro rural creado por Porta en De aquel pueblo y sus aledaños (1951), su primer libro de cuentos. En ese diálogo el autor exploraba la psicología del héroe nacional en función de una vertiente cristiana (San Francisco de Asís) y otra literaria (El Quijote de la Mancha). El libro, independientemente de la importancia que pudieran tener sus hipótesis, abre el proyecto novelístico de Porta compuesto por

Intemperie, Sabina y 1815 desde esta mirada crítica al héroe de bronce no exenta de algunas paradojas.

EL DISEÑO DEL PROYECTO NARRATIVO

Pero además de las críticas a los festejos de 1950, estas novelas históricas tienen otros objetivos que Porta expresa de este modo en una carta que enviara al crítico Arturo Sergio Visca ⁶:

[Mis novelas históricas] son, como el cuadro ingenuo de los 33 orientales de Blanes, algo destinado a dar apoyo al concepto de Patria por parte de estudiantes y gente común. No están escritas para los críticos, con los cuales mis relaciones son mínimas con satisfacción para ambas partes. Yo me las entiendo directamente con el lector anónimo que compra y agota mis libros en las librerías. (En Da Rosa: 108).

Porta persiguió entonces un fin pedagógico para nada ingenuo, como no lo fue el cuadro de Blanes, y al mismo tiempo uno económico, cuyos resultados fueron buenos dentro de los modestos límites del medio, al menos para el caso de Intemperie.

Pero Blanes no fue la única continuidad que Porta estableció con el siglo XIX. Su relación con el proyecto narrativo de Eduardo Acevedo Díaz también aparece en la carta a Eladio Dieste: "En fin, el género [la novela histórica], inexistente desde Acevedo Díaz, merecía un esfuerzo." En este breve pasaje Porta establece una línea directa con Acevedo Díaz. De hecho su trabajo se sitúa en el vacío de diez años (de 1811 a 1821) que Acevedo Díaz no relata entre Ismael (1888) y Nativa (1890). Porta retoma la historia donde Acevedo Díaz la había dejado con las herramientas y características de su propio estilo.

⁶ Arturo Sergio Visca (1917, Montevideo – 8 de diciembre de 1993), crítico y ensayista, perteneció a la generación del 45, fue Presidente de la Academia Nacional de Letras. También ejerció como Director de la Biblioteca Nacional en el período 1976-1985. Recibió el Premio Nacional de Literatura de Uruguay en 1971 y el Gran Premio Nacional de Literatura en 1979. (De Wikipedia: consultada el 16.08.2015).



MARCHA DE LOS CAÑEROS DE UTA A HACIA MONTEVIDEO circa 1965



Además de estas líneas de continuidad que Porta establece con el siglo XIX me interesa destacar también su compromiso con el arte y su concepción de su relación con la historia. En una carta dirigida a su amigo Ariel Dieste escrita en 1964, un año después de la publicación de Intemperie, Porta afirma:

Pude, en la novela, procurar acercarme más a Artigas, pero no era ese el propósito, sino más bien levantar una imagen de la emigración, plástica, colorida. Además si el personaje es próximo su perfil no admite muchos

retoques. Ellos sólo son posibles con las figuras casi míticas del lejano pasado [...] Es asombroso lo poco que se trabaja a favor de la patria. Los escritores están en deuda con ella: hubo episodios, propósitos, sacrificios, y apenas se ha recogido eso en el arte. Este debe ir, paralelamente a la historia, dando su versión.

Para Porta no se trata de hacer una crónica o un documento sino de escribir la historia desde una postura estética. Con sus novelas pretende pagar una deuda con "la patria" y asumir una tarea, en cierto sentido mesiánica, que los otros artistas no han asumido. Y para Porta esa tarea no es para nada servil a la historia sino que es otra "versión" de la historia. Esto queda expresado claramente al hablar de su representación de la "redota" como "plástica, colorida". No se trata de reproducir la historia sino de dialogar con ella y ofrecer una versión distinta.

La novela histórica como forma literaria está ligada al nacionalismo desde sus orígenes a comienzos del siglo XIX, desde Walter Scott hasta hoy, momento en el que aún parodiando la nación y las formas narrativas decimonónicas, sigue desarrollándose como un género literario específico. Basta leer la obra de Tomás de Mattos (especialmente ¡Bernabé, Bernabé! de 1988) o de Amir Hamed (especialmente Troya blanda de 1996) para ver las posibilidades que ofrece el género para la parodia y la re-escritura. Pero en el siglo XIX y al parecer para Porta también, una de las funciones de la novela histórica fue familiarizar a la comunidad imaginada con el pasado histórico a través de la reconstrucción de sus mitos de origen. Por esa razón Porta, enmarcado por nuevos festejos alrededor de Artigas, elige la novela histórica como forma para sus intenciones de narrar el nacimiento de la nación.

INTEMPERIE: LA NOVELA DE LA "REDOTA"

Hay dos tramas relacionadas en los diez capítulos de Intemperie. La primera es la historia de "la gente de balta Ojeda", caudillo vinculado a Artigas. Y especialmente el amor entre Quela y Altivo. Altivo es parte de los peones que trabajan para "El Capataz" en la estancia y Quela (Ezequiela) una mestiza que es "sobrina" del mismo. La historia de Quela es narrada en el capítulo II. Es hija ilegítima de un español y una indígena. El español es dueño de la tierra que El Capataz trabaja. Este criará a Quela junto a su esposa discapacitada, un personaje que permanece sin nombre durante toda la novela. La segunda trama es la que relata los hechos

históricos en el período que va de julio a diciembre de 1811 en el que se produce el éxodo o "redota". Para construir esta trama el narrador recurre a veces explícitamente a documentos históricos que son citados en el cuerpo del texto y explicados en nota al pie. Lo cual, a veces, entorpece en parte la ficción.

Hacia referencia en el apartado anterior a la resistencia de Porta al centenario de la muerte de Artigas en 1950 que dio lugar a su ensayo publicado ocho años después. Sin embargo, es necesario señalar que el propio ensayo no consiguió superar la idea, muchas veces estimulada por distintos gobiernos e historiadores, de un héroe romántico, un individuo preclaro que arrastró tras de sí a un pueblo todavía en ciernes, al que unió con su liderazgo natural. Intemperie corre el mismo riesgo al monumentalizar a Artigas. Un pasaje al comienzo de la novela ya muestra esta tendencia:

Cabalgaba derecho, con la nuca y la espalda en una línea, de suerte que la cabeza se destacaba neta de los hombros, con una nitidez estatuaría [a tal punto que] el sacudimiento del trote no la alcanzaba (27).⁷

Sin embargo, a pesar de esta representación monumental y de pasajes en los que es descrito como patriarca, es posible recoger en la novela un desplazamiento fundamental respecto a la reinterpretación de Artigas en el campo de la historiografía de los años sesenta. Según Ana Frega (1998) se trata de un cambio en el centro de la argumentación, que va de lo político (abundante en la visión tradicional) a un énfasis en lo social. Este desplazamiento, iniciado por los historiadores Petit Muñoz y Pivel Devoto, se hizo central en los sesenta, y se consolidó a partir de los festejos del bicentenario del nacimiento de Artigas.

Intemperie recoge en parte estas transformaciones aún cuando en algunos pasajes recurra a metáforas de la antigua interpretación, lo cual es propio de un momento de transición a una nueva. La selección del Éxodo no es arbitraria sino que representa el espacio utópico en el que "independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal" como propone Benedict Anderson. Precisamente este es el sentido que la novela va generando capítulo a capítulo desde que se produce la retirada de Artigas en el capítulo VII hasta el final. En ese proceso, ricos y pobres, negros,

⁷ Estas indicaciones se refieren a las páginas de cada novela en su primera edición. No guardan relación con el texto prologado por Alejandro Gortázar.

indígenas y europeos comparten el alimento, el mate, el fuego, las payadas:

La comunidad aumentó entre los individuos y los grupos, y la conciencia de un mismo destino se afirmó en todos, cualesquiera fuesen los motivos particulares que en cada uno hubiesen primado en los comienzos. (117)

En los fogones el pueblo se une, una "figura" reiterativa en el relato nacionalista:

Todo el mundo se reúne en los fogones.

Por la noche su atracción es irresistible. Arden enormes, como si muchos hogares familiares se hubiesen sumado y refundido, para que allí se acrisolara la unidad de un pueblo.

En torno a ellos nadie se siente desamparado y solitario (128-29).

Y Artigas es representado, como se propone desde la nueva historiografía, el líder en cuyas manos el pueblo pon su destino. Un líder excepcional que logró unir al pueblo en su diversidad étnica:

Contadas veces la historia puso tan completamente la suerte de un pueblo en manos de un hombre; y poquísimas ese pueblo comprendió negros africanos, indios americanos y blancos descendientes de europeos (123).

La construcción de la nación en movimiento, relatada en Intemperie, encuentra su final a orillas del Río Uruguay. La carreta de la heroína de la novela cruza el río:

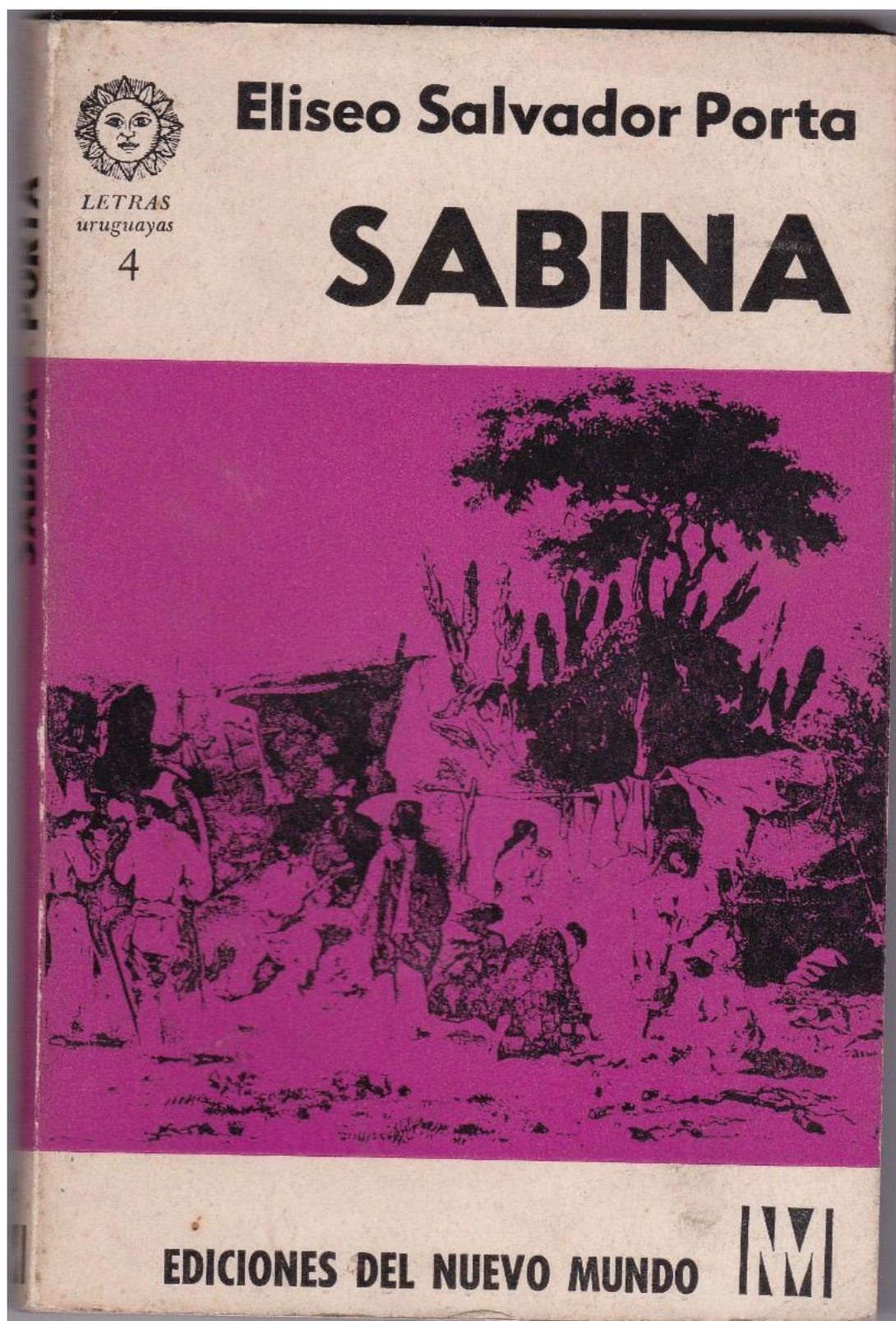
Detrás entran al agua otras carretas y jinetes que integrarán esa tanda.

El cruce del río continúa.

Durará todo ese mes, con el cual concluye el primer año de la Patria. (159).

Este cruce del río cierra la novela y termina de consolidar la "Patria". Es muy significativo que el relato termine aquí e igualmente lo es que Quela y Altivo se separen. En el reparto de género que permanentemente propone la novela, la mujer tiene un rol pasivo. Quela sigue las órdenes de Altivo que, confinado a la lucha política, debe ir a la guerra. En el mismo capítulo de cierre ambos quieren casarse pero el padre Santiago Figueredo, párroco de florida, nombrado por Artigas "Capellán el Ejército Patriota" (149) los rechaza y sus razones son elocuentes: "¡Ustedes también, Virgen Santísima! ¿Pero no ven los imposibles en que andamos? Todo nos falta en esta vida errante: ni fe de bautismos, ni libros, ni nada. ¡No!, ¡no! Paciencia, paciencia; y nada de malicias, que Dios los está mirando." (150).

Uno de los líderes del grupo Asir, Washington Lockhart, reseñó Intemperie para el semanario Marcha en agosto de 1964. El título – "Un documento más que una novela" – expresa bien cuál es su perspectiva y su cuestionamiento a la novela. Para Lockhart, "el protagonista principal es el pueblo que tomó conciencia de sí en el Éxodo, cuya minuciosa descripción ocupa la parte principal de la novela. En realidad apenas si podemos llamarla una novela pues el amor entre Altivo y Quela [...] no se conjuga muy bien [...] con la atmósfera épica en que está inmersa". Para Lockhart las dos tramas a que hacía referencia al comienzo del apartado no parecen estar unidas ni resueltas bien desde el punto de vista estético. Si bien es cierto que el balance entre una y otra trama se resuelve a favor de la historia de la "redota", es posible leerlas juntas si pensamos Intemperie como una alegoría de la nación algo paradójica. Al mismo tiempo que el pueblo se unía en el éxodo cruzando el río hacia Argentina, que por cierto pone en cuestión la nacionalidad que el liderazgo de Artigas viene a representar en la novela, el amor de Quela y Altivo no puede concretarse. En parte porque todavía el pueblo no está asentado en su territorio y es necesario seguir luchando para conseguir ese objetivo.



SABINA; MÁS FICCIÓN

Si Intemperie era más un documento que una ficción es posible decir que Sabina invierte esta relación privilegiando la ficción sobre la historia. La novela está dividida en dos partes: del capítulo I al

IX la primera, del X al XX la segunda. Desde el punto de vista de la ficción no hay ninguna continuidad con la novela anterior salvo la cronología de los hechos históricos. Altivo, Quela, El Capataz y demás "gente de Balta Ojeda" desaparecen para dar lugar a la familia Aguirre, de origen español e hidalgo, que regresa del Ayuí a su estancia destruida por la guerra contra los portugueses y los porteños. El relato se inicia con el cumpleaños número 18 de Sabina por el que todos la saludan. El último en hacerlo es Balta, su nombre es Baltasar Chávez, un peón que es cabo de Artigas y "es como de la familia" (10). Su historia de amor también se ve interrumpida por las luchas de la independencia y sufre un drástico corte al fin de la primera parte.

A diferencia de Intemperie Artigas no es representado en Sabina. Ni siquiera su voz, escuchada por Altivo desde la puerta del rancho que le servía de cuartel general en el capítulo VIII de Intemperie. Es nombrado y se analizan sus acciones pero no es parte de la ficción. En su lugar cobra protagonismo Rivera, pero no en una versión monumental como Artigas en Intemperie sino como parte de la ficción. Porta parece haber recibido el mensaje que Lockhart le había enviado desde las páginas de Marcha. Aunque no desaparecen los documentos ni la voluntad de consignar las fuentes y los datos "históricos", en Sabina son incorporados a la novela: el historiador deja paso al narrador. El procedimiento por el que las tramas de la historia y la ficción se mezclan es similar en ambas novelas, Altivo estaba con las fuerzas del caudillo Balta Ojeda y ahora Balta aparece como parte de las fuerzas que acompañan a Rivera.

Otro aspecto a destacar es el interés de Porta por los grupos étnicos que componen las fuerzas artiguistas y el pueblo en ciernes. Ya en Intemperie se ocupa de los afrodescendientes a través de los bailes que Altivo observa durante el éxodo en el capítulo VIII. Otro tanto ocurre con la presencia de los charrúas en Sabina que salvan a la heroína de una enfermedad contraída en Montevideo y son representados por Chibí que acompaña a Balta en varios pasajes de la novela. En el caso de los afrodescendientes de Intemperie es posible afirmar que Porta construye el punto de vista de Altivo en base a los relatos de viajeros que sólo ven en los bailes lascivia y falta de moral. De igual forma el charrúa aparece como un soldado aguerrido pero también como "un buen salvaje" que vive en contacto con la naturaleza.

Creo que la advertencia de Lockhart fue tomada por Porta con mucha seriedad al punto que el final de la novela está centrado en la historia de Balta, a diferencia de Intemperie en la que el Éxodo pasa a un primer plano en los últimos capítulos. La trama de los hechos históricos empieza a debilitarse a tal punto a favor de la ficción que los últimos tres capítulos relatan exclusivamente la persecución de Balta al teniente argentino Farías. La escena final de esta persecución es vertiginosa y mantiene al lector en vilo hasta que se resuelve. Como afirmaba al inicio de este apartado, Porta ha dado paso al narrador minimizando la historia.

En julio de 1968 Alberto Paganini reseña la novela en Marcha señalando el "valor creativo" de Porta al "continuar un género literario que un maestro [se refiere a Acevedo Díaz] pareció llevar a sus últimas consecuencias". Y agrega: "Y si Porta no es dueño de la animación suprema que Acevedo Díaz supo imprimir a muchas de sus escenas, posee en cambio un sentido de la proporción y un cuidado meticuloso de la frase que no siempre abunda en las obras de nuestro primer novelista" (31). Con otra perspectiva pero en sentido similar Arturo Sergio Visca, integrante de los dos jurados que dieron a Porta el primer premio, agregaba desde El País en mayo de 1968: "Creo que Sabina supera notoriamente a Intemperie en la construcción argumental. [En esta] el hilo anecdótico se desenvuelve con poco rigor, los personajes se unen y separan un tanto azarosamente y el conjunto no es del todo nítido. En cambio en Sabina, la trama es simple pero precisa y desenvuelta con ritmo narrativo adecuado" (En Visca, 1972: 350). Al juzgar por estas dos citas la crítica recibió con entusiasmo la segunda novela histórica de Porta señalando aspectos del estilo (economía, precisión, ritmo) relacionados con una búsqueda estética que había quedado algo opacada en Intemperie.

1815: APUNTES PARA UNA NOVELA

La tercera novela histórica que Porta no pudo concretar fue presumiblemente escrita en los últimos tres años de su vida. El lector podrá apreciar en estas páginas que estos apuntes siguen las líneas estéticas trazadas en las dos novelas anteriores. Otra vez el centro del relato lo ocupa un personaje subalterno, Martín Olivera. Se trata de un mulato, hijo de Joaquina, una esclava violada por su amo Don Fernando Olivera quien la embaraza y la obliga a trasladarse desde Montevideo a una estancia suya fuera de la ciudad. Martín es criado por un viejo gaucho de la estancia y su

madre. Se une al cuerpo de caballería de Rivera y acompaña toda la gesta artiguista desde la Batalla de las Piedras hasta el momento en que Artigas se exilia en el Paraguay en 1820.

Se trata de un texto que Porta no terminó por lo que desconozco cómo hubiese podido solucionar algunos problemas. Es curioso por ejemplo que toda la gesta artiguista aparezca representada rompiendo con la continuidad histórica que había establecido entre Intemperie y Sabina, y pese al título que había elegido para el texto. O el peso que le da a la historia del padre de Martín. Por otro lado queda claro que seguiría utilizando el contrapunto entre la historia y la ficción, aunque el peso de los documentos es menor, tal vez porque esperaba insertarlos más adelante. Otra vez Porta, como en sus novelas realistas sobre el campo uruguayo, intenta dar un panorama de todos los grupos sociales poniendo especial énfasis en los grupos subalternos: esclavos e indígenas. Y particularmente describir sus reacciones ante la revolución artiguista.

En este proyecto de novela ya no hay una historia de amor que vertebre el relato sino violaciones. Tal vez sea posible atribuir este cambio a que se busca representar la derrota del proyecto artiguista. O quizás responda a la violencia política y al clima de resquebrajamiento del Uruguay liberal que marcan la década de los sesentas del siglo pasado. Lo cierto es que el proyecto narrativo de Porta parece sufrir algunos cambios aunque es difícil saber si estos se hubiesen plasmado en una edición definitiva a su cargo. Habría que concentrarse más en el proceso creativo de Porta para poder establecer algunas hipótesis que exceden este trabajo.

3. CONCLUSIONES

Hacia fines de los sesentas había muchas cosas en juego en Uruguay. Una de ellas fue la apropiación de Artigas por parte de la izquierda, en un sentido amplio, que asumía la interpretación de los hechos adaptados a sus propios fines como ya lo habían hecho los sucesivos gobiernos o el Ejército. Entre las organizaciones que tomaron a Artigas en su discurso como eje de las reivindicaciones están la CNT o el Partido Comunista Uruguayo, que a través de un grupo de historiadores marxistas (Lucía Sala, Nelson de la Torre y Julio Rodríguez) fue uno de los más activos renovadores de las interpretaciones sobre Artigas. Los cañeros de Bella Unión surgieron también por estos años. Su historia fue "local" pero

adquirió carácter nacional e incluso internacional. Los "cañeros" también se apropiaron de Artigas para difundir sus reclamos.

Lo hicieron con sus varias veces repetido "éxodo" invertido y dentro de fronteras – desde el norte a Montevideo – promoviendo los ideales artiguistas del reparto justo de la tierra y proclamando la necesidad de que los más "infelices" – según las palabras de Artigas – fueran los más privilegiados. El hecho concreto del "Reglamento provisorio de la Provincia Oriental para el fomento de la campaña y seguridad de sus hacendados", apropiado y reinterpretado por los cañeros, fue central también en las revisiones historiográficas de los años sesenta y, por supuesto, en la mirada de un narrador comprometido con el país como Porta, que había escrito dos novelas que ponían en escena los problemas del campo (1953 y 1956), un ensayo sobre la reforma agraria (1961) y otro sobre la revolución (1969).

Para Anthony D. Smith el trabajo de un nacionalista con el pasado es similar al de un arqueólogo que define el lugar y el tiempo históricos de una comunidad para establecer luego sus nexos con el presente. La analogía de Smith con la arqueología está relacionada con su análisis del caso mexicano por el papel central de esa disciplina en la restitución del pasado de los pueblos originarios y sus lazos con el presente de la nación. Es posible plantear que, para el caso uruguayo, ese rol lo cumpla la historia. El hecho mismo de que Porta establezca un diálogo con ella desde la literatura muestra el papel central que la disciplina ha tenido en la construcción de la nación. El diálogo con la historia que Porta establece en los años sesentas le da más valor a su búsqueda estética. Pero no hay nada en sus novelas que establezca un diálogo entre el pasado que narran y el presente, como algunos escritores y críticos establecen en las novelas históricas que surgieron en la pos dictadura uruguaya. Eso le correspondió en los sesentas y le corresponderá hoy a los lectores.

III

ELISEO S. PORTA – EL HOMBRE Y SU MOVIMIENTO VITAL⁸

Celeste Paiva

Aunque vivimos empapados de porvenir, y si bien es cierto que nos hospedamos en el presente, toda travesía personal no es otra cosa que una ecuación entre pasado y futuro. Esa es la dialéctica de cada recorrido biográfico: nos apoyamos en el pasado, habiéndolo asumido y aceptado, con todo lo que ello comporta.

En esta dirección, munidos de un nuevo cartabón, para que esta tarea arriesgada y difícil vaya por la andadura de mayor categoría humana, podremos hablar dignamente del escritor Eliseo Salvador Porta. Entendemos que detenernos en la historia de una persona es introducirnos en sus entresijos, en sus proyectos concretos, precisos, realistas, bien dibujados y no exentos de ilusión y entusiasmo.

Quien había programado su vida hizo de esos dos componentes, ilusión y entusiasmo, el tópic de sus afanes y de superación permanente; tuvo capacidad para remontar los reveses y así logró convertirse en señor de sí mismo.

En esta tarea de explorador he buscado información entre aquellos que fueron sus allegados: pacientes del médico, colegas del profesor, alumnos y docentes del liceo que dirigió, parientes, amigos y su esposa Gloria. Se trata de buscar el sentido de su vida en el hilo conductor de su poesía, que a pesar de los cambios, permanece. Descubrir la razón de esa permanencia nos va abriendo camino, en medio de tantos acontecimientos complejos y de circunstancias cambiantes.

Eliseo Salvador Porta, nació en Tomás Gomensoro, el 13 de marzo de 1912. Coincidentemente, ese año se gestaba la creación oficial del Liceo Departamental de Artigas, aunque llega a su concreción en enero del año siguiente.

Desde una fotografía de su juventud florida, en la plaza Artigas – en ese entonces la principal de la ciudad – posa con sus amigos, de pie, frente a la cámara. Se le ve como solía, vistiendo impecable traje oscuro, con el sombrero a la moda de aquellos tiempos, algo inclinado hacia los ojos. El cuerpo atlético; la pose de aparente desgaire, lejos

⁸ Publicado en: <http://www.aplu.org.uy/bolets/bolet2/p6.htm> (Asociación de Profesores de Literatura del Uruguay, por la Prof. Celeste Paiva, de Artigas. (Consultada el 30.06.2015).

de ocultar su elegancia, delata una orgullosa tranquilidad. En la mirada, matices grisáceos soslayan divertidos, más allá del instante. Una mano de estudioso sostiene el ala del sombrero hasta casi descubrir parte de la frente voluntariosa por donde asoma, como muestra, un mechón de la abundante cabellera castaña.

Sus amigos lo recuerdan bondadoso, ocurrente y “algo loco”, pero siempre generoso. Irradiaba el especial encanto de quien lucía un permanente buen humor. A menudo hacía bromas, chistes de buena calidad, y no imponía dique a la sonora carcajada, afable y contagiosa. Tenía modales gentiles y dignos, conversaba con animada excitación, gesticulaba significativamente y era de habla tan elocuente como expresiva. Sus compañeros del liceo, cursado en Artigas, lo reconocían desde lejos, cuando descubrían la figura que se aproximaba a grandes zancadas de armonioso vaivén corporal.

El profesor Ariel Dieste se deleitaba contando acerca de la “sufrida amistad”, que mantenía con aquel muchacho, quien no por donoso era menos intransigente. Se volvía agresivo cuando defendía su percepción de lo justo. No admitía el fingimiento, era drástico en sus resoluciones y poco tolerante con quienes disentía. Pero tenía la facultad de ser paciente con el amigo, por lo que cerraba sus debates, entre irónico y divertido, con el mote consabido.

Intentando interpretar las intrincadas razones del alma humana, él mismo se enmarañaba con lo epicúreo y lo estoico enseñoreándose desde su fuero más íntimo. Sin duda, disfrutaba con fruición de los placeres que la existencia ponía a su alcance. Pero también podía ser un batallador audaz y persistente, que hacía cualquier cosa con la acerada sencillez de su corazón. Jamás obedecía ninguna regla, porque parecían estar siempre en contradicción con su deber, y él sabía siempre, muy bien, cuál era el deber primero. Parecía negra roca en medio de blanca espuma: inconmovible, sin resentimientos, a pesar de las ofensivas críticas de aquellos que no comprendían su grandeza, pero tan determinado, con tanta obstinación en sus designios, que hacía rugir de rabia irrefrenable a sus opositores.

Tal como era, hijo de su tiempo, jenízaro de madre criolla y padre gringo, se entregó a la política con el empuje de su naturaleza. Por idiosincrasia y vocación, amaba al ser humano, así que todo su interés se dirigió hacia la búsqueda de su verdad, apuntando la lucha a favor de los desamparados. Clara y distinta había sido su determinación respecto a la causa elegida, su convicción colocaba por encima de

todo, la fidelidad a ese ideal, aunque transitaría por distintos senderos políticos. Colorado al comienzo, luego socialista y, por último, comunista, postura que sería consolidada después de su viaje a China. Aunque siempre fue un especulador inconformable, todo cuestionaba, hasta los postulados fundamentales de su doctrina partidista. No podía aceptar el conformismo, hurgaba los pensamientos y ponía el alma en vilo, cuando se trataba de corroborar la autenticidad de los preceptos. Estaba penetrado hasta la médula, de su filosofía, esa honestidad de búsqueda y reconocimiento se puede leer en cada una de sus páginas, porque responden al impulso con que se determinó tal creación espiritual, a la exigencia de libertad interior que no consiente la sumisión norma alguna.

De un modo progresivo, a lo largo de su vida, Porta eleva su conducta a ejemplo y símbolo ante los ojos de sus contemporáneos. Si bien no sentía por la medicina el vibrante llamado vocacional, actuando de acuerdo con el compromiso hipocrático, consiguió la creación de una policlínica en Tomás Gomensoro. Se trasladó a su pueblito natal y ejerció allí su profesión como un verdadero apostolado.

Los mejores momentos de su vida convergen en la zona norteña, allí se entregaría, plenamente, a su afición por la docencia. Como profesor de Ciencias Geográficas le cupo el honor de ser, primero, fundador del liceo de Tomás Gomensoro, y luego, su primer Director. Hasta que, en 1957, el brillante concurso de la asignatura, le aseguró la efectividad en el liceo de Bella Unión, donde trabajó durante sus últimos años.

Se le reconoce el privilegio de la simpatía, y de un carisma especial en relación con el sexo opuesto. Motivo plausible que favoreció una tercera incursión por los carriles matrimoniales. De las pasiones anteriores, la primera había sido encendida por una checoslovaca y enardecida – luego – por una española. El brote ígneo, esta vez aventado en Tomás Gomensoro, lo unió a Gloria Galván. La joven de dieciocho años sería el último amor del hombre ya cincuentón. Aunque a juzgar por su complexión física, y su estado anímico, se podría pensar que había conseguido esa eternización del tiempo, que anula el devenir. Hombre maduro, mantenía la imagen gallarda, con la sonrisa a flor de labios y la vivacidad bailoteando en los ojos. Consignando algunos aspectos de su personalidad, como lo hace H. Hesse para describir a Haller, el lobo estepario, hacía pensar que ... él había pensado más que otros hombres, poseía en asuntos del espíritu

aquella serena objetividad, aquella segura reflexión y sabiduría que solo tienen las personas verdaderamente espirituales, a las que falta toda ambición y nunca desean brillar...

Gloria representó una proyección de su propio ser, ella tenía el vigor de la juventud, que unió a la energía espiritual del hombre; la maleable sensibilidad femenina propugnó la concepción humanista de Porta. Como un puente tendido entre el ser y el querer ser, ella lo rescató del fluir temporal: porque el agobio de los años anonada al hombre activo, que siente cómo la vida se mueve... y se mueve hacia la muerte. Según palabras de Francisco Ayala: "...el movimiento es la vida gastándose, es el disfraz de la muerte entrando astuta en la vida."

Era ese movimiento vital lo que aterraba al hombre que se había considerado más allá del bien y del mal y, con la irreverencia del anarquista, había rechazado preceptos sociales, doctrinas falaces y dogmas religiosos.

Años después, su cuñada Beti – niña aún en ese tiempo – lo recordaría entrando a la casa paterna, como un "papaíto piernas largas", llamando ruidosamente al suegro para salir a pescar, de paso: el registro inclasificable – que caracterizaba su modo de hablar – acariciaba, con la ternura en la voz, y la mano de ras en ras, por las cabezas de los más chicos, en el juego reflejaba una vida anímica agitada, a la vez que delicada y sensible.

"Es que la vida es tan rica y compleja – solía decir – que hay que espigar el trigo de la paja: para distinguir lo accesorio de lo fundamental". Ésta es la razón histórica personal que explica, comprende y da razón a la vida y obra de Eliseo Salvador Porta. Sólo se comprende una vida, sólo se la puede analizar y captar con profundidad, estudiando su secuencia histórica: qué ha pasado con ella, qué le ha sucedido por dentro, qué móviles la han puesto en marcha, cuáles han sido sus éxitos y sus fracasos y cómo se han vivido, qué huellas han dejado las alegrías y las tristezas, qué roturas y qué arreglos se han ido produciendo... y así las buscamos también en su actividad creadora.

El escritor pudo digitar una variedad genérica, sin perder la coherencia, encontró el perfecto equilibrio entre los contenidos y la forma literaria que los trasmitía. El mundo de ficción programado en la obra alimentaba el sentimiento de que ésta tenía el rol específico de desentrañar la subjetividad impronunciable del lector, para lo que

se sirvió de los recursos narrativos que actuaron como vehículo de las inquietudes de los personajes de sus cuentos y novelas. Comprometido con los procesos de cambio, propugnó por el gran viraje histórico de su patria en el ensayo político *Uruguay: realidad y reforma agraria* (1961). Buscando el registro representativo de su potencialidad creativa fue comediógrafo y poeta.

La vida tiene dos ópticas: desde dentro (esta es la intrahistoria en el sentido de Unamuno) y desde fuera. La primera es profunda y la segunda, superficial. Una es privada y la otra pública. La distancia entre ambas es la misma que se establece entre lo que es verdadero y lo que es falso. Ahí entra la labor de interpretación: reconstruirla, pero andándola por los pasadizos internos de su poesía. Será la mejor manera de dar con el teorema geométrico final que la resume y sintetiza.

LA POESÍA Y SUS PASADIZOS INTERNOS

Estampas es poemario de juventud, se organiza en ocho secciones, que prologa la carta del poeta dirigida a su hija. Si bien se publica en 1943, cuando crecía en el horizonte el resplandor de la guerra, esos versos habían sido acuñados en sus veinte años. El yo prologal asume la carga testimonial con el lenguaje reconocible de la epístola remozada de ternura, pero que mantiene su énfasis en la militancia política, creo que existe un solo poder creador, que es inagotable: el de las masas populares. Con vehemencia advierte contra los falsos profetas: "No les creas, que quieren amedrentarte para que les confíes tu defensa y hacer de ti su esclavo".

Enseguida se hace presente el aspecto vectorial de la personalidad comprometida. El consejo epigonal es revelador de constancia, voluntad y confianza en aquello que está seguro de poder llevar adelante. Lo que harás será unirte a tus iguales y demostrar que el caos era en el principio, y que es de noche que se ven las estrellas. Entre vida y obra se establece una tupida red de influencias recíprocas.

Entre las *Estampas... Del campo*, correspondientes a la primera sección del libro, sin tantos alardes técnicos, el soneto *El padrillo* recoge la influencia modernista de Julio Herrera y Reissig. "Aquí el semental\ cruza estallando en coces frente al gran sol poniente". Parece absorber todo el calor, color y vigor de ese atardecer. En el relincho está el ímpetu del cielo, que corona el paisaje rompiendo el silencio del campo. Al relinchar todo él trema de amor salvaje. Los

alejandrinos del último terceto completan la estampa del padrillo, cuya condición de reproductor lo coloca en el centro del cuadro, la voluntad de perpetuar la especie destaca el derroche de energía y vitalidad. En la acción primitiva del comportamiento sexual de las hembras, se han arremolinado las potrancas cerriles se intuye el sentido de la vida espontánea. Estas imágenes confieren el tono luminoso de inusitada fuerza natural que va a ser la tónica del poema.

Otro soneto, *Del gringo*, concilia al escenario trágico de un paisaje inclemente, con la presencia del extranjero "Miserable y transida criatura proscripta". La imagen de un sol destructor aparece vinculada al tema de *Con la raíz al sol* (1953), los adjetivos abrasado y ardiente dan la tónica dominante de un clima sofocante, que reseca la tierra hasta agrietarla, y agobia la voluntad hasta destruir el ánimo. El sol es, en tiempo de sequía, el oponente natural al trabajo del hombre, agota en pocos meses, todo lo que él, durante años, construyó con sacrificio y privaciones. "¿Para cuándo espero las lluvias? Y... ¡yo qué sé!" Ésta bien podría ser la respuesta de cualquier artiguense, comenta el escritor en *Uruguay: realidad y reforma agraria* (1961). El agricultor depende de las lluvias, pero podía llegar a afrontar, en los meses de verano, una temperatura cuyo coeficiente de variabilidad alcanzaba hasta un 50%.

La inclemencia condena al hambre y a la incertidumbre, el desamparo de la zona agraria de Bella Unión, en el departamento de Artigas; *Ruta 3* (1955) muestra la indiferencia social y el desdén de los gobiernos; éstas son las constantes que predicen la ausencia de Dios en la obra de Porta.

Según los versos de un payador en *Intemperie* (1963), "Dios creó primero al hombre, y antes que a la mujer, creó a la vaca, porque antes de darle mujer \ y familia que criar \ el Señor debió cuidar \ que tuvieran qué comer". Por irónico, resulta más doloroso el contraste.

Plenilunio, soneto de *Del pueblo*, puede inducir nuestra hipótesis de lectura hacia la magia o el encanto, de una noche de luna plena. En cambio, es la descripción del ambiente con la imagen auditiva centrada en las voces infantiles que, si bien se va desplazando hacia la imagen visual de la noche de plenilunio, pasa a reforzar la notación acústica de los comentarios de los mayores, sobre los sinsabores provocados por la crisis. El primer alejandrino con que se inicia el cuarteto, ofrece la visión de la noche enmarcada por ruidosa algarabía, que induce a pensar en la expresión gozosa de la vida. En

los versos siguientes nos cambia la tónica espiritual y el último verso del cuarteto caracteriza el lugar, en la desmoronada vereda pueblerina.

La suerte adversa del pueblo es el clima de impotencia que construye el lenguaje intensamente lírico del segundo cuarteto. Como una revelación súbita conduce nuestra intuición hacia los rostros ocultos y conmovedores de seres y cosas en un ambiente patético. Entre la angustia campesina, y los temores de los niños el juego languidece, se recoge y termina. En la visión de conjunto este cuarteto es el de mayor fuerza comunicativa.

El entramado de los tercetos se carga de imágenes plenas de sentido y plasticidad, sinestesias, comparaciones y metáforas crean una atmósfera sugerente, y nuevamente evocadora del estilo de Herrera y Reissig.

“Y después que la lumbre postrera se marchita, /se oye como la espuma del silencio crepita/ en ladridos que tienen el timbre de los ecos;”

Frente a la estructura arquitectónica del soneto, donde los versos están dispuestos como si fueran peldaños de una escalera, sometidos a medida y rima, en La crecida emplea la forma estrófica del romance, octosílabos de rima asonante en los versos pares, con una estructura lineal en la que la planificación se ajusta al flujo y reflujo de las emociones del poeta. Las formas son las esenciales, desprovistas de artificio, donde las experiencias vitales se tornan materia poética, con la vibración que le confiere la vida cotidiana, ya que el efecto sonoro de la onomatopeya:

“Se oye el taf-taf de un motor” por la intromisión del discurso directo, caracterizador de personajes: “-Viene creciendo de abajo”, o por la comparación realista, capaz de tanta compasión y ternura al mismo tiempo: “-parecen bichos del monte-”

Aquí se repite el tema del enfrentamiento del hombre con las fuerzas desatadas de la naturaleza. Es la situación contraria a la que registra la evocación de la sequía: las lluvias desmedidas, que provocan el desborde del río Cuareim, condenan a los más desposeídos a perder lo poco que tienen o salir con sus cosas a costas, remontando el río, para conseguir ayuda y un lugar donde quedarse, hasta que el río vuelva a su cauce.

Al humanizar al río, queda sugerido el ser bestial e inhumano encarnado en la turbulencia de las aguas, sin embargo el poeta se toma unos versos para explicar que la crecida no es el río \ sino una presencia informe \ que llena el aire y penetra \ en todos los corazones.

Así, la presencia amenazante del río se vuelve misteriosa y de responsabilidad indefinida.

Hacia el final, el poema acrecienta su emotividad cuando el poeta, con fino sentido de la ironía, se declara testigo de la impotencia del hombre y denuncia el divino sadismo: "que a Dios le gusta probar /la paciencia de los pobres".

Lejos de la improvisación bisoña, fue su alma telúrica, reflejo de una realidad que le entró por los ojos y le estalló en el corazón. Si uno pudiera situarse en el mundo interior de los escritores a quienes estudia, hacerlo con Porta, parece empresa desprovista de escollos, su poesía mansa, melancólica o desesperanzada, marca una postura humana ante sus semejantes, henchida de tolerancia y de franqueza, de correspondencia total con la realidad.

Las palabras de Pablo Neruda son la síntesis perfecta del propósito de este trabajo: Si me preguntan qué es mi poesía debo decirles: no sé; pero si le preguntan a mi poesía, ella les dirá quién soy yo.

Con respecto a la cultura, su aspiración fundamental es la libertad; sirve para aprehender la libertad, vivir en ella y saber a qué atenerse, ayuda al hombre a que su vida sea más humana y le revele sus posibilidades. Como decía don Quijote:

"Cada cual es hijo de sus obras."

Entrar en contacto con la obra de Eliseo Salvador Porta, alienta el deseo de conocer el movimiento espiritual del hombre en interacción con su ámbito espacial y la época que le tocó vivir. Reconocemos la distancia que nos separa en el tiempo, aún así, hay circunstancias, hechos y relaciones con el medio, que se mantienen inalterables. Debido a todo lo que atañe a su personalidad, su vida y obra, consideramos que sería reverente rescatar del olvido a un escritor de su talla, e incluirlo en los planes de estudio.

BIBLIOGRAFÍA DE ELISEO SALVADOR PORTA (1912-1972)

POESÍA: *Estampas*. Montevideo, 1943. **NARRATIVA:** *De aquel pueblo y sus alrededores*; Montevideo, Letras, 1951. *Con la raíz al sol*, Montevideo, Asir, 1953. *Ruta 3*, Montevideo, 1955. *Intemperie*, Montevideo, Banda Oriental, 1963. *Una versión del infierno*. Montevideo, Populibros Disa, 1967. *Sabina*, Montevideo, Nuevo Mundo, 1968. *El padre y otros cuentos*, Montevideo, Banda Oriental, 2000. **ENSAYO:** *Artigas: valoración psicológica*, Montevideo, 1958. *Uruguay: realidad y reforma agraria*, Montevideo, Banda Oriental, 1961. *Marxismo y cristianismo*, Montevideo, Banda Oriental, 1966. *¿Qué es la revolución?* Montevideo, Libros de la Pupila, 1969.

IV

LOS RECUERDOS DEL DR. ENRIQUE DIESTE

Recurrí a un estimado colega y amigo de Artigas, el cardiólogo Dr. Enrique Dieste, hijo de Ariel Dieste, un profesor de Historia de Enseñanza Secundaria en Artigas, de larga amistad desde la juventud con Porta, tratando de aclarar lo de sus familiares en la relación con Eliseo Salvador Porta, y rescatar alguna imagen. A la buena disposición e inmediata respuesta de Enrique, se sumó un montón de recuerdos de su juventud y de referencias a sus mayores que evocó con gran afecto y que parcialmente transcribo:

El amigo íntimo de "el Loco Porta" era mi padre (así lo llamaba mi padre, yo también y, por supuesto, a él no sólo no lo molestaba sino que le gustaba, lo ponía en la Tierra con toda su personalidad e imagen que gustaba mostrar).

Desde niño disfruté de las charlas entre ambos, en el patio de mi casa, nunca se ponían de acuerdo, se gritaban con violencia -Eliseo comunista, mi padre colorado batllista- ambos con tremenda cultura histórica y general, lo que hacía de esas discusiones un placer y una fuente de enseñanzas.

Cuando yo ya tenía "libreta de conductor", cada vez que "El Loco" venía a Artigas, tenía que ir a buscarlo al hotel, lo que me permitía charlar directamente.

Hace casi un año falleció mi hermano, por lo cual, con mi hermana, le "metimos el diente" a la gran biblioteca que tenía mi padre (básicamente de historia y literatura). Con ese motivo encontramos cantidad de cartas intercambiadas entre ambos, cada una de ellas es una obra de literatura que da gusto leer (ambos escribían muy bien, por supuesto).

Con seguridad mi padre tampoco tuvo un amigo más íntimo que "El Loco Porta". Tengo una foto de los años por fines del 30, principios del 40, con dos o tres amigos más, en la playa de Carrasco, creo que ya se veía el hotel. Pero lo increíble era el traje de baño que usaban. Se parecía al antiguo que usaban las mujeres, todo entero, increíble... en una de esas fotos "El Loco" aparece sólo con short, seguramente un adelantado. En esa foto [que no pudo hallarse de momento] se puede apreciar que tenía un físico respetable, no menos de 1.80 y pico largo a 1.90. Lo recuerdo así. Y fornido. En una de esas fotos está la de Pablo, un gran amigo de ambos, que se suicidó y ambos quedaron muy impactados; recuerdo que muchas charlas comenzaban por ahí, muy sentidos, y seguían campo afuera con la muerte, el suicidio, etc,

etc... Un placer y una enseñanza. Hay que agregar que mi padre era católico, muy interesante, mi abuelo Eladio, gran amigo de todos, pacífico, era amigo de los curas de Artigas. Pero mi abuela era claramente anticlerical. El tío Eladio y mi otro tío -Saúl- también eran católicos. Me voy por esa rama para que veas que hay otro Eladio, mi abuelo. Éste era el amigo de Porta, No niego que mi tío -Eladio el ingeniero- lo fuese, pero no creo que pasase de un conocimiento amistoso. Mi tío desde que se fue de Artigas como estudiante (a vivir en la casa del Dr. Antonio Grompone, por supuesto amigo de mi abuelo) ya no volvió, salvo, por supuesto, para frecuentes visitas a mis abuelos, mi padre etc. Calculo que había varios años de diferencia entre ambos, no podían haber sido compañeros en nada (mi tío, Eladio, varios años menor que mi padre y de Porta). Además no lo encontré con Porta en ninguna foto. Pienso que el Eladio que te llegó era mi abuelo, confusión a la que estoy acostumbrado, porque si bien mi abuelo era "personaje" en Artigas, el tío alcanzó una proyección nacional e internacional tal, que todo Eladio Dieste que aparece por ahí, lo identifica con él.



Ariel Dieste en su biblioteca. Detrás tiene los retratos de José Batlle y Ordóñez, Abraham Lincoln y Mahatma Gandhi. (Foto archivo Dr. Enrique Dieste).

Algunas menciones a su personalidad se ajustan a mis recuerdos, sobre todo lo que dice expresamente la Prof. Celeste Paiva, en relación a su vehemencia al defender sus razones en medio de una conversación, incluso con mi padre. Discusiones, que, como ya te lo mencioné, tenían lugar en la biblioteca de papá o en el patio de la casa si era verano. Mi padre era muy "calmo" aunque muy firme y

erudito en los temas discutidos, no daba un paso atrás y "El Loco" perdía el control, gritaba, se ponía de pie y gesticulaba con su gran tamaño. Terminaban siempre con un abrazo y riéndose, nunca se disgustaron.

Cuando el fallecimiento tan particular del "Loco", mi padre quedó liquidado por varios días. Estoy seguro que entreveraba en su memoria lo ocurrido con el otro amigo, José Riva.

V

Finalmente, la esposa de Eliseo Salvador Porta, vino a aclarar el panorama respecto al Ing. Eladio Dieste, cuando ya estaba cerrando este artículo: Esta es su respuesta:

No puedo darle mucha más información de las fotos, porque yo no los conocí a esa edad, y como dice Enrique, ya no queda nadie a quien preguntarle. Lo que sí le puedo aclarar es lo referente al Ingeniero Eladio Dieste, al que yo conocí y tuve el honor de tratar en reiteradas ocasiones, porque aparte de su amistad con Eliseo el ingeniero Dieste fue padrino de bautismo de Mariana. Ellos fueron amigos de adolescentes y ya recibidos los dos en Montevideo siguieron tratándose; y cuando Eliseo ya se había radicado en Bella Unión el Ing. Dieste nos visitó varias veces y mientras construía la planta del Ingenio CALNU (enormes techos abovedados) nos encontramos muchas veces en viajes Bella Unión Montevideo.

Queda claro entonces, que pudo haber tenido relación con Eladio Dieste (Padre), pero que la tuvo también con el Ing. Eladio Dieste, famoso en el país y el mundo por sus revolucionarias tecnologías constructivas en techos abovedados de ladrillo.

AGRADECIMIENTO

El agradecimiento especial para: Gloria Galván, Mariana Porta y la Prof. Celeste Paiva por la información y confirmación de datos realizada y los Dres. Marcelo Escobal y Enrique Dieste, por haber hecho posible reunir el material para esta recordación de un médico

ejemplar, destacado escritor y docente del extremo norte del Uruguay.

Dr. Antonio L. Turnes

Montevideo, 19 de agosto de 2015

